

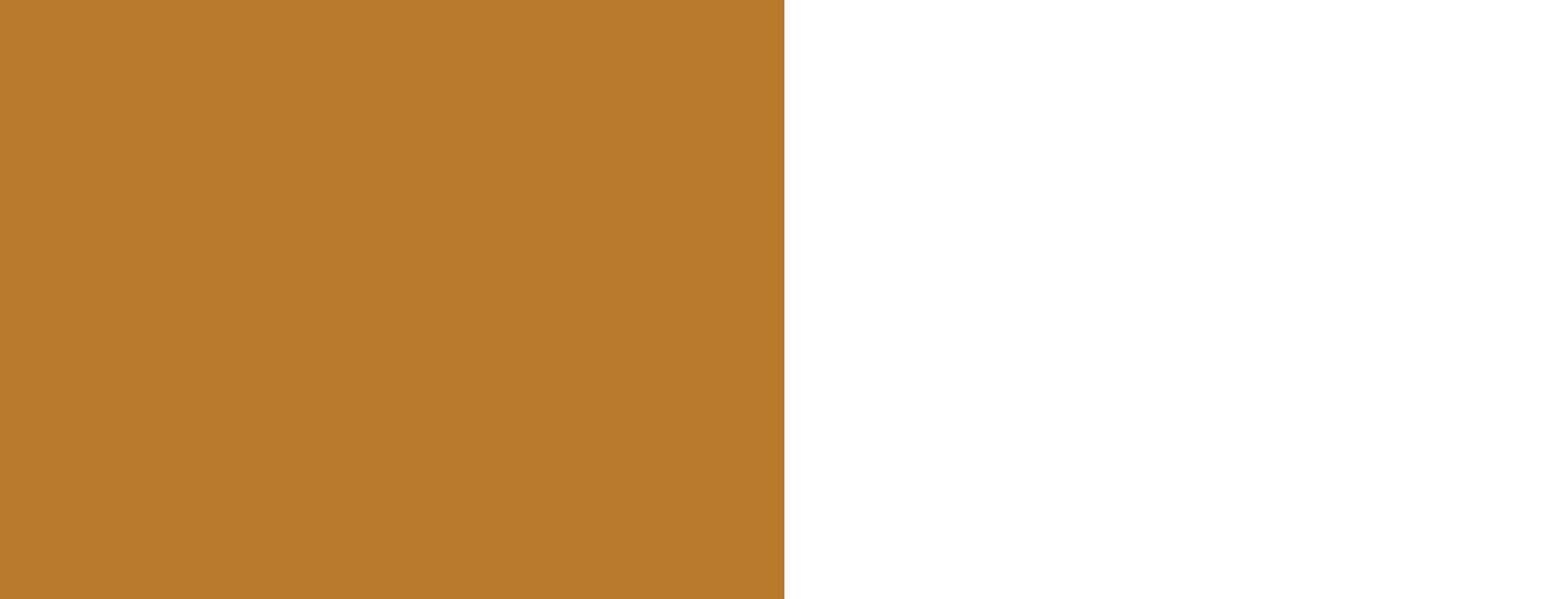


# Historia de la Minería en Los Ríos

# La minería en una zona forestal y ganadera

Patricio A. Moris Ferrando







## AGRADECIMIENTOS



Antes que todo es importante agradecer a quienes dieron parte de su tiempo para el desarrollo de esta investigación que lleva por meta no solo hacer un estudio de las condiciones en que se produjo el oro y el carbón en la región, sino también el de recordar las vivencias de muchos que trabajaron en su extracción. Son muchos quienes aportaron desde sus experiencias y saberes, como don Carlos Blanco, Wenceslao Catalán, Arturo Garrido, Juan Garrido, Edith Chuñil, Juvenal Urrutia, Don Gumersindo, Aníbal Díaz, Maximiliano Ojeda y Manuel Bustos. Por otro lado a don Eduardo Gantz Gerente General de Catamutun quien nos proporcionara fotografías de la época del auge del carbón. todas las fotos relacionadas con este tema son propiedad de Catamutun. Como también agradecer a los Consejos Regionales que aprobaron en 2010 y el 2015 los fondos para llevar a cabo estos Programas que fueron y seguirán ayudando a los pirquineros de la Región a cada una de las personas e instituciones nombradas gracias de parte de esta Secretaria.



## Prólogo

El presente libro nos relata una historia basada en documentos históricos y archivos fotográficos de la actividad minera en la Región de Los Ríos, pero fundamentalmente nos da a conocer el testimonio real de muchos de los protagonistas que aún viven y su explicación de los hechos ocurridos, desde la perspectiva que les entrega el haber vivido en carne propia los rigores del trabajo en las minas. Todas estas voces y registros nos hablan de la antigua y aún persistente explotación del oro, como también del auge y caída de la extracción del carbón en la zona.

Pese a ser una actividad presente incluso desde la época precolombina en lo que hoy se conoce como Región de Los Ríos, existe entre la gente en general, un absoluto desconocimiento sobre el pasado y el presente de la extracción aurífera en la zona. Luego de siglos de historia al respecto, aún hoy, como atrapados en el tiempo, a la orilla de los esteros, muchas veces en completa soledad, en los lavaderos, buscando la “pinta” que podría torcer el destino, se encuentran hoy muchos pirquineros. Más aún, muchos otros, trabajan en túneles con tecnología básica, iluminando sus galerías gracias a un generador, rompiendo la roca con martillo neumático, sacando el material extraído para ser lavado en el exterior del pique para continuar en canoas la incierta búsqueda del material valioso.

Con respecto a la explotación del carbón, de su historia de antigua data, quedan como mudo testigo las instalaciones de las faenas abandonadas y el recuerdo nostálgico de quienes hoy nos transmiten lo vivido durante su apogeo y posterior desaparición.

A partir de la creación de la Región de Los Ríos, en el año 2007 y con ella de la Secretaría Regional Ministerial de Minería, el Estado ha buscado potenciar y apoyar la actividad minera existente en la Región. Así ha sido desde la asunción en el cargo del primer Secretario Regional Ministerial de Minería en Los Ríos, don Julio Zarecht, su sucesora, doña Marcela Kehr y así continúa siendo durante el mandato de quien suscribe.

Más allá del duro trabajo inherente a la labor de todo pirquinero, quienes trabajan actualmente en la extracción principalmente de oro, están además expuestos al frío y a la humedad típicos del sur del país. Así lo comprobó la Ministra de Minería, Sra. Aurora Williams, al reunirse con ellos en San José de la Mariquina. En concordancia con el trabajo desplegado hace años por los funcionarios de la Secretaría Regional Ministerial, determinó de inmediato incrementar los esfuerzos por mejorar las condiciones de trabajo de los mineros artesanales y aumentar el impulso en la búsqueda por mejorar los procedimientos utilizados en la extracción, a fin de lograr el crecimiento de la productividad. Dicha determinación se tradujo en la destinación de importantes recursos que hoy se están ejecutando y que, sin duda, mejorarán en todo sentido la situación de la minería artesanal de la Región.

En concordancia con la política de descentralización, gracias a la gestión del Sr. Intendente de la Región de Los Ríos, don Egon Montecinos, se hizo realidad la apertura de una oficina de la Secretaría Regional Ministerial de Minería en San José de la Mariquina en Enero de 2016. Un hecho inédito, al encontrarse estas dependencias fuera de la capital regional, que no tiene otro fundamen-



to más que acercar a los pirquineros a los funcionarios que están a su servicio y facilitar el acceso a las autoridades de nivel central.

Otro hito en el presente de la minería de la Región, fue la aprobación por parte del Consejo Regional, de Fondos Nacionales de Desarrollo Regional para implementar en el año 2010 el Programa de Fomento y Transferencia Tecnológica a la Minería Artesanal de la Región de Los Ríos que se terminó de ejecutar en Marzo de 2016. El Programa estaba principalmente destinado a la contratación de profesionales expertos para asesorar a los pequeños mineros en materias legales y técnicas, por un lado, y por otro, la adquisición y entrega de equipos, herramientas de trabajo y elementos de seguridad necesarios para desarrollar cualquier labor extractiva en condiciones adecuadas. Por aprobación unánime del Consejo Regional, en Julio de 2016 se ha puesto en ejecución un Programa financiado con Fondos Nacionales de Desarrollo Regional, de similares características al anterior, pero con más recursos y mayor énfasis en avanzar hacia un desarrollo integral de la pequeña minería en la Región.

En el mismo marco de iniciativas tendientes a solidificar la minería artesanal en Los Ríos y potenciar no sólo a los mineros artesanales, sino también a las familias de éstos, se creó la Mesa de la Mujer Minera, una organización que

permite a las mujeres, hijas y demás parientes de los pirquineros, mancomunar esfuerzos para generar líneas de acción que les permitan tanto capacitarse, como emprender actividades anexas a la labor minera. Así, por ejemplo, pudieron especializarse en el oficio de orfebrería, llegando en la actualidad a elaborar joyas con el oro que extraen los mineros artesanales, dándole a la materia prima un valor agregado que beneficiará a cada núcleo familiar.

Quienes trabajamos en esta Secretaría, esperamos que el presente documento sea un real aporte a la construcción histórica de la memoria de nuestra Región, a la cultura del país, pero por sobre todo, otro paso más en el camino por consolidar un futuro sustentable para la minería artesanal en la Región de Los Ríos, haciendo nuestro el mandato de la Presidenta de la República, Sra. Michelle Bachelet.

Jaime Rozas González  
Secretario Regional Ministerial de Minería  
Región de Los Ríos



### Vivencias, vida y días en la minería en Los Ríos

Patricio Alfredo Moris Ferrando, nació el 27 de febrero de 1981 en Santiago. Estudió en el Instituto Nacional y una vez egresado continuó su enseñanza en la Universidad Fines Terrae de Santiago, donde cursó la carrera de Licenciatura y Pedagogía en Historia en la Universidad Finis Terrae de Santiago. Una vez egresado curso el magister en “Formación de Profesores” en la Universidad Europea del Atlántico en España. En 2004 llegó a Valdivia donde se desempeña actualmente como docente en el Colegio San Luis de Alba, impartiendo el ramo de Historia. Asimismo desde 2015 imparte la cátedra de Cultura y valores, persona y sentidos en la Universidad Santo Tomás sede Valdivia.

“Historia de la Minería en Los Ríos: La minería en una zona forestal y ganadera”, corresponde a su primer libro, en el cual debió indagar sobre este rubro en la zona a través de diversas entrevistas y la cual es material clave para comprender la importancia histórica de la minería y sus trabajadores en la zona.





## Introducción

Tradicionalmente reconocemos la actividad minera en Chile como la fuente central de ingresos, especialmente en el último siglo, y esto es debido a la extracción del cobre, lo que ha significado ubicar al país entre los principales productores de materias primas del mundo. A esta situación se suma actualmente el litio, volviendo a colocar al país en una posición ventajosa en este rubro y a la vanguardia en la venta de ambos productos de primera necesidad global.

Esta realidad se reafirma cuando se mira hacia atrás, pues uno puede ver que el auge de la minería no es un tema sólo reciente, por el contrario, desde tiempos de los pueblos originarios ya existía extracción de metales, para poder elaborar diferentes artículos de uso cotidiano o ceremonial y que durante la época del dominio español hubo un tiempo en que los lavaderos de oro fueron fundamentales para el desarrollo de la colonia.

Es allí donde se inicia el relato que quiere contarse hoy. Con la llegada de los españoles comenzó la búsqueda sistemática de yacimientos mineros para adquirir riquezas, lo que en un principio era especialmente oro, mineral que fue encontrando en algunos cursos de agua, siendo el más mencionado el de Marga Marga en la Región de Valparaíso. Sin embargo, aún corre en las leyendas la riqueza que entregó la ciudad de Villarrica en la Araucanía y el “Oro de Valdivia”, que se obtuvo de los lavaderos en la mina Madre de Dios

en Pumillahue, Oro que se transformó en el más puro de todos los obtenidos en tiempos de la conquista y cuya producción se perdió luego de desastre de Curalaba en 1600 y que no volvió a ser importante hasta el siglo XX. Ese oro y las otras riquezas minerales de la Región de Los Ríos es lo que nos llama hoy, pues esta región, pese a ser una zona caracterizada comúnmente por el desarrollo de actividades económicas relacionadas con lo forestal, lo ganadero y lo pesquero, tiene muchas personas que viven de una minería incipiente del oro y de la extracción del carbón, que ha permitido que muchas familias vivan de ello.

Sin duda el proceso de ocupación del territorio regional y la realidad actual de sus yacimientos ha dejado el elemento minero en segundo plano, frente a las actividades silvoagropecuarias, pero no por ello deja de ser importante que un grupo de familias aún desarrollen esta actividad en diversos lugares y a través de ellos y sus experiencias se puede obtener el conocimiento de cómo son las faenas mineras y, teniendo en cuenta su condición de pirquineros, no alejarse mucho de la realidad de hace 400 años.

A continuación se presentan las principales características de la minería en la región, destacando los sucesos más relevantes para poder entender la importancia que tuvo en su momento el Oro de Valdivia y cómo, con el paso de los años, se fueron olvidando parte de los elementos generadores de riqueza, teniendo por último una visión del desarrollo actual de la minería y cómo es la vida de quienes se dedican hoy a esta actividad en la región.



### EL TRABAJO EN LOS LAVADEROS

Pistón en mano, el agua salía con una presión inimaginable para quien nunca ha hecho esa labor. Los cerros iban cayendo poco a poco, desgranándose frente al poder del agua traída desde los mismos ríos, por canales hechos a fuerza de pala. La tierra iba dando paso a la circa y el material restante inundaba el entorno, permitiendo que muchos pirquineros se acercaran a lavar el oro, a la cosecha, separando el mineral de la tierra, el barro y el agua. Luego de días de esfuerzo, de brazos cansados, venía el momento del levantamiento y la felicidad de ver cómo se reunían las pequeñas partículas de oro y dejaban de flotar para irse al fondo y poder ser recogido por manos hábiles. El metal ya en las manos pasaba a transformarse en la riqueza que permitiría dar sustento al hogar.



### LA OSCURIDAD AL INTERIOR DE LOS TÚNELES

Al interior de éste la realidad es oscura. Sólo la luz del farol iluminaba las paredes desde donde se obtiene el sustento que con tanto sudor se buscaba. Las herramientas estaban a la mano y a veces el trabajo era solitario.

Hoy, la luz es eléctrica, pero los sueños siguen siendo los mismos, dar con aquella roca que podría cambiar la realidad. Poco a poco se adentran en ese pozo que parece no tener fin. La búsqueda del mineral es una constante. No hay nada más increíble que hallar esa piedra que ilumina el día y luego volver a comenzar.



### **EL TRABAJO DE QUIENES ACOMPAÑAN A LOS MINEROS**

Todos los días había que revisar las máquinas antes de comenzar el día para asegurar que las cosas andarían bien, éramos responsables de la vida y la seguridad de los trabajadores. Eso implicaba tener que revisar cada una de éstas, y si se presentaban problemas, había que arreglar el defecto en el mismo lugar para evitar sacar la máquina de la mina, pues se hacía más complejo y el trabajo era más largo.

Incluso, si las condiciones lo permitían, trabajaba bajo tierra en la misma faena y las cosas eran más fáciles, corregíamos la situación y volvíamos a empezar.

### **LOS PELIGROS EN LAS MINAS DE CARBÓN**

Se caracterizaba por una oscuridad que duraba todo el día; donde había que estar alerta a los derrumbes o alguna fuga de gas grisú, aunque este último no era muy común. Picota en mano se avanzaba en la mina, sacando el mineral que daría vida a los altos hornos para crear acero en Talcahuano, electricidad en el país, alimentar las industrias de la región y que además hacía que el ferrocarril se moviera y trasladara los productos de sur al norte, permitiendo unir al país desde Arica a Puerto Montt.



### EL TRABAJO EN LA LITERATURA Y EN LA HISTORIA

La realidad de la búsqueda del oro es un relato que ha acompañado al hombre desde tiempos inmemoriales. Muchos dieron su vida por alcanzar la riqueza en todo el orbe, así como muchos son los literatos que nos han llenado de historias de hombres dispuestos a cruzar mares y sufrir penurias buscando esa esquiva riqueza. Jack London relata parte de esto en sus cuentos en Norteamérica en los tiempos de la Fiebre del Oro, lo que afectó a California y luego a Alaska. Así como en épocas de la colonia española hubo muchos relatos de conquistadores como Orellana, Almagro, Pizarro, Cortés y Valdivia que buscaron en diferentes momentos y por diversos lugares las minas de oro y los mitos relacionados con este mineral, como la ciudad de El Dorado o la Ciudad de los Césares, temas con los que los cronistas nos repletan de historias, mitos y leyendas que traspasan las fronteras del tiempo.



La minería de Los Ríos

## EL ORO Y EL CARBÓN QUE NOS PERMITIÓ CRECER



Si se hiciera una encuesta preguntando a la gente en las calles de Valdivia: ¿Qué tan importante es la minería en la región? o ¿qué minerales se pueden obtener aquí?, lo más probable es que frente a ambas preguntas la respuesta sea negativa, y que centraran su atención en otras fuentes de desarrollo económico, tales como la industria forestal, hoy fuertemente desarrollada por la planta de celulosa de San José de la Mariquina o la producción lechera y de carnes asociadas a Frigoval o Colún. Lo que deja ver que el pasado y el presente de la minería en región quedan muchas veces ocultos a la misma población.

De la misma manera, si a esa misma gente se les plantease la posibilidad de realizar turismo en sectores poco tradicionales, alejados de los lagos o de los bosques, recorriendo riachuelos o quebradas en donde se podría obtener pequeñas cantidades de oro que podrían llevar a sus casas, la respuesta general sería que quizás, pero en otras regiones o lugares del país.

Es posible afirmar que estas personas no están del todo equivocadas, pues la minería en la región no es una de las fuentes primordiales del desarrollo económico, sin embargo, en tiempos pasados sí lo fue. Yacimientos cerca de Ciruelos, Pureo o Lanco dieron riqueza a quienes se aventuraban a buscar los mantos auríferos en las quebradas o bajo la tierra en múltiples minas o lavaderos que existieron en tiempos remotos, los cuales aún perduran y que con sorpresa nos enteramos que aún son fuente de sustento para muchos.

La sorpresa es aún mayor teniendo en cuenta que el oro no es el único mineral, sino que también el carbón dio riquezas importantes en Antilhue y en La Unión, en donde las minas de Pupunahue y Catamutún proporcionaron trabajo y estabilidad a las familias hasta sólo 10 años atrás, cuando dejaron de trabajarse por agotamiento del mineral.

En esa línea es donde los profesores de Historia Ariela Subiabre y Carlos Rojas en su libro Geografía Física de la Región de los Lagos (1994, p 23 – 28) (cuando la Región de los Ríos era la Provincia de Valdivia), hacen una descripción general de los yacimientos minerales que se pueden encontrar en la actual Región de Los Ríos. Se menciona la diferencia entre los minerales metálicos, de los no metálicos, entendiéndose que dentro del último grupo se puede mencionar la existencia de Arcilla en Punucapa, Niebla, Ciruelos, Quitaluto y Las Lomas.

También la existencia de asbestos que se obtenían en las cercanías de Bonifacio al norte de Niebla, Azufre en la Cordillera de los Andes, especialmente en las cercanías del volcán Puyehue; Talco en la zona de Corral; diatomina en las cercanías de Panguipulli y carbón en la zona de Máfil (mina Millahuilli), Pupunahue (mina el Laurel), San José de la Mariquina (mina Arrau), La Unión (Catamutún), con un buen poder calórico y mantos a poca profundidad.



Por otro lado, en los minerales metálicos, Subiabre y Rojas mencionan la existencia de oro que se distribuye ampliamente por la región, pero que la media de 1 gramo por metro cúbico de material hace inviable la producción a gran escala. Lo que no menciona el texto es que hay lugares en donde esa media no se cumple y, por lo tanto, se ha desarrollado una industria aurífera, que mantiene a varias familias de diferentes zonas de Los Ríos.

También hay algunos yacimientos menores de Manganeseo en los alrededores de Valdivia, Cobre al norte de Chaihuin y Antimonio a sur de la ciudad capital de la región, cerca del río Futa.

Todos estos minerales existen en esta zona, pero su escasa cantidad en algunos casos, la disminución o agotamiento en otros, ha significado el cierre de algunas de las faenas o el traspaso de la minería industrial a una de pirquineros. Ha habido intentos por desarrollar industrias en algunos de esos lugares con diversos efectos a corto o mediano plazo; sin embargo, la realidad de la región es que esta actividad productiva se ubica en un plano bastante lejano en cuanto a su importancia para el desarrollo. No obstante, el pasado y el futuro de los yacimientos, especialmente del oro, está despertando interés en algunas personas que siguen viviendo de ello y que pretenden por medio de otros trabajos potenciar su desarrollo y alcanzar una mejor calidad de vida, tal como lo hicieron sus padres o abuelos antes que ellos en ese mismo rubro.

Esa historia es la que hoy, desde sus protagonistas se desvela y es posible acceder a ella por los relatos de quienes vivieron el trabajo del pistón, de los lavaderos y de introducirse en la profundidad de la tierra todos los días, para poder acceder a la riqueza negra del carbón, que permitió el andar del ferrocarril y de las industrias del acero, como también del dorado precioso del oro, que permitió hacer joyas y pagar parte de la deuda de Chile.

Con diferente suerte muchas personas, empresas y gobiernos han buscado los yacimientos que aún quedan, y con el trabajo de estos diferentes actores, las construcciones abandonadas o en los restos de antiguas administraciones se mantienen el recuerdo de la extracción de los minerales.



### PANORAMA DE LA MINERÍA EN LOS RÍOS

¿Qué se dice hoy de la minería en la región? Raúl Grothe (2013, p. 49) dice al respecto que “ésta casi no existe y tampoco se ha desarrollado mayormente por no contar con las condiciones para ello (no es rentable)”. Con esto se refiere a los elementos que se necesitan para poder acceder a la riqueza, lo que en muchos casos es complejo, pues el manto aurífero o carbonífero está repartido por muchos espacios o a la falta de comercio oficial del carbón, de alto costo de extracción y de vetas de diversas calidades. Por otro lado, las preocupaciones medioambientales actuales impedirían la extracción a gran escala, debido al impacto que tendría su desarrollo en la naturaleza, pues lo más probable es que tuviese que hacerse una extracción con minas a tajo abierto, con el consiguiente proceso de deforestación y de afectación del desarrollo de la actividad silvícola del sector.

No obstante, la minería en la región sigue existiendo y en muchos lugares los pirquineros se levantan todos los días buscando la riqueza que les permitirá llevar el pan a sus casas, ya sea en minas subterráneas como en Pureo o en lavaderos cerca de Pumillahue. Con esfuerzo y trabajo constante avanzan en el desarrollo de sus faenas que en algunas ocasiones son de manera permanente y en otras solo temporales, para cuando las condiciones climáticas permiten el trabajo.

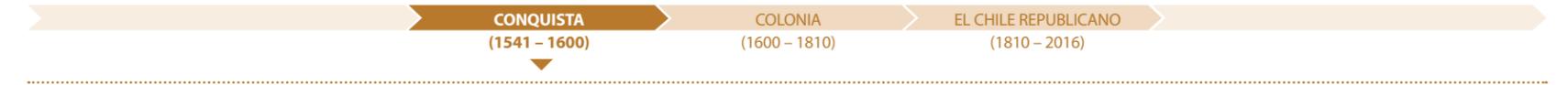
De esa labor surgen hoy historias de hombres que han sido bendecidos con la suerte de encontrar grandes piezas de oro, y de quienes, en vida solitaria, han podido resistir las inclemencias del tiempo y de una geografía compleja, para seguir trabajando en lo que se transformó en su forma de vida, no sin antes destacar el trabajo agotador y constante, las horas de esfuerzo a pala y picota, o con un pistón lanzando agua a los cerros, para luego acceder a la riqueza que tanto se anhela.



Los tiempos antiguos

Espanoles y la búsqueda del oro





## A LA BÚSQUEDA DE RIQUEZAS

Desde tiempos inconmensurables el hombre ha buscado la riqueza en las entrañas de la tierra y no es secreto que a finales de la Edad Media, en el Renacimiento europeo, la obtención de minerales como el oro y la plata eran tema central en las economías peninsulares de Portugal y España, quienes debido a su ventajosa posición frente al Atlántico y su proceso de estabilización política interna permitieron que esa búsqueda creciera, examinando nuevas rutas como África en el caso de los portugueses o tratando de cruzar el Atlántico en el caso de los españoles.

En ese contexto es cuando, justificados por el ánimo de expandir la religión y de encontrar nuevas rutas comerciales, Cristóbal Colón, en 1492, abriría el camino que uniría América con Europa en la venta de productos y el traspaso cultural de las formas de vida españolas a los pueblos originarios, quienes sufrirían de las ambiciones de los recién llegados, especialmente por el afán de riquezas. Tal situación se explica por diferentes razones: una de ellas era la necesidad monetaria del Gobierno Español, en tiempos de los Reyes Católicos, debido al gasto que le significó la reconquista de su territorio para expulsar a los árabes. Por otro lado, como la empresa de conquista era financiada

por los mismos conquistadores, éstos debían recuperar la inversión realizada obteniendo metales preciosos, además podrían acceder a una vida con más y nuevas comodidades, consiguiendo también mejorar su situación con un ascenso en la escala social del mundo moderno.

De tal manera, los españoles comenzaron un proceso de expansión que buscaba aumentar la cantidad de oro a la que podían tener acceso y con ello estuvieron dispuestos a conquistar no sólo a los grandes imperios americanos, sino que también de apostar por alcanzar tierras nuevas con la esperanza de hallar esa riqueza. Es así como desde Centroamérica los peninsulares buscaron cómo recuperar sus inversiones y desde el Caribe se dio paso a la conquista de México y Perú, en donde las riquezas eran gigantescas y, por lo tanto, la intención de seguir buscando minerales en el resto del continente se intensificó. Esto trajo como consecuencia la aparición de nuevos yacimientos en muchos lugares, pero también las leyendas que llenarían los corazones ambiciosos de quienes perderían la vida tratando de encontrar El Dorado, El Gran Paitití o la Ciudad de los Césares, entre otros lugares mágicos y llenos de oro.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

### LA IMPORTANCIA DEL ORO

¿Por qué se buscaba el oro? Desde la llegada de los españoles, éste se transformó en la principal motivación para poder invertir en la conquista, pues las historias de riquezas en el nuevo continente se transformaron en el anhelo para muchas personas. Desde los viajes de Colón, a los intentos de desarrollo colonial de todos los conquistadores, la búsqueda del mineral dorado era un incentivo para todos, pues encontrarlo significó recuperar lo gastado y desarrollarse socialmente.

En el caso de nuestro país, Pedro de Valdivia comenzó el proceso de transformación cultural, pues él cambiaría la visión negativa que tenían los españoles de esta tierra por el malogrado viaje de Almagro, debido a que con su afán de alcanzar fama y gloria, no dejaría de lado la posibilidad de buscar riquezas en otros territorios. Él no quería ser un capitán más en las huestes de Pizarro, conquistador del Perú, sino que deseaba quedar en la historia y sin duda alguna, al mirar hacia atrás, podemos decir que lo consiguió con creces. Existen ciudades en su nombre y hoy todos los colegios del país lo nombran como el conquistador del país, pese a su muerte durante el proceso.

Con Pedro de Valdivia, desde 1541 hasta su muerte e 1553 se buscó oro en los lugares por donde iba pasando y fundando ciudades. Se descubrió el yacimiento de Marga Marga cerca de Viña del Mar, el de la Imperial cerca de Temuco y luego de su muerte, en las cercanías de Valdivia, la ciudad fundada en honor al mismo conquistador, fue donde se encontró el de mejor calidad de la zona de conquista chilena en la mina Madre de Dios, desde donde durante casi 40 años se obtuvo una cantidad importante de Oro de 22 y más quilates que sirvió para mantener la ciudad y al país. Sergio Villalobos, premio nacional de Historia plantea que en el caso de Chile, siendo este un territorio modesto, los lavaderos de oro reportaron ganancias suficientes para poder mantener el dominio español y costear al menos en parte la lucha contra los pueblos originarios y la idea de mantener la conquista (Villalobos, 2005, p. 86) lo que significó un trabajo importante y agotador. Cabe indicar que éste nunca fue fácil, pues a las inclemencias del tiempo y la difícil geografía se le suma la inexistencia de caminos marcados y la hostilidad de la población originaria, que veía con malos ojos a tanto extranjero invadiendo su territorio, lo que se amplificaba por el trato de muchas veces recibieron por parte de los conquistadores, quienes los usaban como mano de obra para las haciendas y los yacimientos, por medio de la encomienda.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

José Bengoa, historiador preocupado del pueblo mapuche, plantea que “la numerosa población se concentraba en ciertas áreas que poseían grandes recursos alimenticios, aptos para la recolección. No es casualidad que allí los conquistadores españoles hayan colocado sus fuertes y pretendido fundar sus ciudades; su interés principal era encontrar minas o lavaderos de oro, y mano de obra para hacerlos producir” (Bengoa, 2014, p. 22), por lo que el desarrollo de las colonias mineras no tardó en aparecer y hacerse parte normal del trabajo de miles de indígenas, que vieron como parte de sus familias eran trasladadas a los yacimientos para tener trabajo buscando el mineral en los lavaderos.

Esto se desarrolló en diferentes momentos y sin duda “la derrota mapuche en Andalién fue un breve paréntesis que Valdivia ocupó para cruzar el Biobío e internarse en territorio mapuche” (Bengoa, 2014, p.32). Una vez dentro del territorio se dedicó a fortalecer la conquista para poder comenzar las labores de extracción. Para ello “fundó Tucapel, Purén, Angol e Imperial y continuó hacia el sur y abrió ciudades en Villarrica, Valdivia y Osorno” (Bengoa, 2014, p.32). Con esos asentamientos podía generar puestos de avanzada y dominar el territorio, pues si bien tenía como meta alcanzar el estrecho de Magallanes, para lograr la posesión real del territorio, en el camino aprovechó de acceder a las riquezas que la tierra le ofrecía.

Sergio Villalobos, premio nacional de Historia, comenta que “la extracción de metales preciosos, fundamentalmente oro, fue la actividad económica más importante del siglo XVI. El oro proveniente de lavaderos, fue la única riqueza obtenida durante la conquista y contribuyó a afianzarla, trayendo como principal señuelo a los escasos contingentes de soldados que pasaron desde el Perú” (2004 p. 121) y que vendrían a fortalecer la posición de los españoles en el país, pues si no se hubiera encontrado nada, difícilmente más hispanos habrían estado dispuestos a arriesgarse por venir a estas latitudes y más aún, luego de hacerse conocido el poema de Ercilla, La Araucana, en donde se alababa la fortaleza de los araucanos y se les hacía ver como un pueblo indomable para los españoles, lo que terminaría siendo verdad luego de los continuos alzamientos que tuvieron durante el período de dominación española sobre el territorio.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

## EL TRABAJO EN LOS LAVADEROS

Villalobos afirma que “los primeros lavaderos explotados por los conquistadores fueron los de Marga Marga, cercanos a Valparaíso. La ampliación de la conquista hacia el sur permitió luego extender el trabajo de los lavaderos de Quilacoya, inmediatos a Concepción y a los situados en las proximidades de La Imperial, Valdivia y Villarrica, ciudad que tomó ese nombre, por la riqueza aurífera de sus cercanías” (2004, p.121). Riqueza que aún hoy es extraída, como se consignó anteriormente y que fue durante la conquista la más importante fuente de minerales del país. Esta afirmación de Villalobos se ve reforzada por lo planteado por Mariño de Lobera (2004, p. 141), quien decía que “la causa de ponersele por nombre la Villarrica, fue la gran suma de oro, y plata que hay en sus minas aunque por estar cerca de la ciudad de Valdivia, se llama oro de Valdivia. El que de aquí se saca para otros reinos; y así vemos cuan nombrado es el oro de Valdivia, por ser el mejor que se saca en todo el reino de Chile”.

Estos lavaderos antes mencionados fueron trabajados por gran cantidad de indígenas, que fueron fundamentales para su explotación, pues sin ellos no se habría podido extraer el oro de las quebradas y riachuelos, debido a que no sólo aportaban la mano de obra, sino que también conocían los lugares y los riesgos geográficos y climáticos de los distintos espacios de extracción. “Numerosas cuadrillas de naturales dirigidas por estrictos capataces, fueron la base de la extracción aurífera y acaso el buen rendimiento del metal amarillo se debió más que a la riqueza de las arenas, a la infinidad de manos que manejaban las bateas sin parar y sin que causen gastos apreciables” (Villalobos, 2004, p.122), lo que reafirma el malestar que se causó sobre los indígenas de la zona, ya que el sistema de encomiendas dejaba a los naturales en una posición disminuida



frente al conquistador, en donde además era expuesto a trabajos excesivos y sin recompensas reales, lo que permite entender por qué se realizaría una férrea defensa del territorio y de dónde vendría la motivación de los grandes alzamientos que llevaría a la ruina a las ciudades australes del país.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

## EXTRACCIÓN DEL METAL DORADO

En cuanto a la cantidad de oro extraída, Villalobos plantea que en el país “durante el siglo XVI si bien sólo contamos con datos parciales se puede afirmar que sus frutos fueron considerables: la media anual entre 1545 y 1560 se calcula en 2.000 kilogramos de oro” (2004, p.122), lo que vendría a aumentar luego de ese año, pues se comenzaría a explotar la minería del sur, ya que la mina Madre de Dios no es ocupada sino hasta mediados de la década de 1560 cuando es descubierta en el Gobierno de García de Mendoza y trabajada hasta 1600, cuando ocurre el alzamiento general indígena.

Se plantea en varios textos, entre ellos el de Gómez de Vidaurre (1889, p.207) que “el oro es tan común en Chile que se puede afirmar, sin arriesgar la verdad, que no hay monte, ni colina, ni llano, ni río, ni torrente en que no se encuentre”. Por lo que el trabajo de extracción era el que se debía manejar para poder encontrar el que fuera de mejor calidad y que tuviera relación costo de trabajo-ganancia más adecuado. Ahora bien, el mismo Gómez (1889, p.207) también dice que “no todo este oro es de una misma cualidad, pues empieza desde doce quilates y llega hasta el más subido que se ha encontrado de 23 quilates y medio”, por ello es que se creía que “si se hubiesen de trabajar las minas, sólo que están descubiertas y que frutan mucho y buen oro, no bastarían 40.000 obreros”, lo que significó que la falta de mano de obra impedía el desarrollo de la industria y puesto que la realidad de los yacimientos dejaba claro que su abundancia era significativa, surgía otro problema, el de los precios del mineral, debido a que si se hubiese sacado todo, “el oro bajaría en todo el mundo a más de lo que ha bajado en su extracción desde que se ha descubierto América” (Gómez de Vidaurre, 1889, p.207).

Sin embargo, mientras más se extraía, más problemas había. El historiador Ricardo Ferrando Keun en su libro Y así nació la Frontera, acerca del desarrollo de la Región de la Araucanía y sus cercanías, escribió que “la idea del sometimiento duró poco. Pronto García se dio cuenta de la equivocación. No pasaba día sin algún ataque de los indios, ya sea contra los yanaconas o indios auxiliares, ya contra algún español que, sin prudencia, se alejaba más de lo conveniente de los fuertes, o salía en número reducido, ya sea a actividades de campo, ya al laboreo de maderas, ya al trabajo de las minas” (1986, p. 65). A esto se sumaba que en muchas ocasiones de “cualquier descuido se apropiaban de caballos, armas, arcabuces y municiones, con el auxilio de yanaconas aparentemente al servicio del español, pero realmente sirviendo a su causa” (Ferrando, 1986, p 65), por lo que las condiciones de trabajo se hacían más complejas para quienes intentaban acceder al oro en esta zona, que en el fondo continuaba dominada por los mapuches, pese a los intentos constantes de los españoles por generar control real en la región.

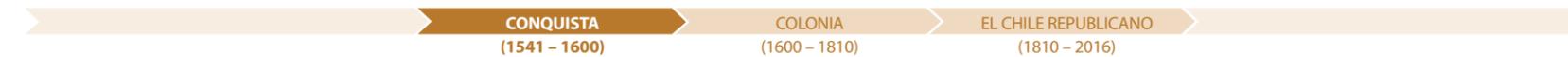


Lo planteado por Ferrando se confirma en la visión del mismo Gómez de Vidaurre antes citado, quien en el capítulo VIII de su obra indica que este trabajo de las minas está lleno de infinitas dificultades y acompañado de grandes peligros (1889, p.192), planteando que la minería tiene como máxima una ley que dice <<la mina lo da, la mina no pide cuentas>>, lo que significa que si esta noche pierdo dos mil o tres mil y aún más, mañana la mina podría devolverlo (1889, p.192), por lo que el trabajo en los yacimientos era de un riesgo continuo, debido a los ataques de los indígenas, los problemas climáticos y las dificultades propias del proceso de extracción, así también por la falta de rigurosidad del trabajo de algunos dueños de minas quienes terminaron poniendo el amor al dinero como fin antes que el cuidado de la producción.

Asimismo Gómez de Vidaurre (1889, p.207) señala de otros yacimientos que “no se trabajan, no obstante que les consta de su gran riqueza, sino, o porque están en provincias araucanas, como las celeberrimas de Osorno y las de Angol, o porque en la realidad han quedado engañados los mineros”. Engañados por la visión acelerada de quienes quieren riquezas inmediatas, pues algunos yacimientos “prometen mucho a sus principios, e internándose el trabajo, faltan de un golpe, o continúan frutando muy escasamente”. Esta situación cambiaría cuando en 1558 los españoles descubren el lavadero de oro Madre de Dios, cerca de la estación Mariquina, en Valdivia. Este lavadero reportó enormes ganancias hasta antes de la gran sublevación indígena del año 1600 (Grothe, 2013, p. 72).

En este caso se puede decir que “años después, muerto ya Valdivia, se sucedieron los descubrimientos de oro, en 1560, en Osorno, en Madre de Dios, Ponzuelo i otros puntos de aquellas tierras australes que en un año de labor rindieron un millón y doscientos mil pesos, i por el extremo opuesto, en Coquimbo, no menos importantes depósitos auríferos” (San Román 1894, p.49), lo que nos confirma la riqueza de los yacimientos encontrados, en donde se llegó a tener una masa trabajadora de más de 50.000 indios que en esos tiempos se ocupaba en la cosecha de oro, en los lavaderos y minas del país (San Román 1894, p.49).

El mismo San Román (1894) relata que en “1561, cuando don García Hurtado de Mendoza abandonaba el país a don Francisco Villagrán i terminaba el periodo de la conquista, hasta el de 1584 en que don Alonso Sotomayor establecía la legislación minera en la colonia, i después de los grandes descubrimientos de cascales auríferos en Osorno que se siguieron, la antigua opulencia minera no quedaba sino en el recuerdo de los 400.000 ducados de Almagro, las exportaciones de Marga Marga al Perú con los 80.000 pesos de oro que de aquella procedencia llevó Valdivia, la gran producción de Quilacoya i los 100.000 de oro que Alderete llevó a España, las exportaciones de Choapa e Illapel, Limache y Quillota, Arauco, Angol y Tucapel, Valdivia, Imperial”, lo que mostraba como disminuía parte de la producción aurífera del país en algunas de sus minas.



El oro sacado de este sector recibió el nombre de Oro de Valdivia, por ser yacimientos que estaban cerca de la ciudad y por estar en este lugar la marca real, que era el símbolo con que se marcaban las piezas de oro extraídas y trabajadas en la región. Los cronistas de la época, entre ellos Mariño de Lobera, reconocen la importancia del metal dorado de la zona por su alta ley. Ya en “1563 se transa en Lima oro fundido y marcado de Valdivia” (Guarda, 2001, p.61) lo que ya habla de la relevancia del yacimiento minero mencionado.

El yacimiento de Madre de Dios se encontró en las fuentes del río Pichoy al norte de la ciudad de Valdivia, cerca de la Mariquina, poco antes del regreso de García de Mendoza al Perú. El cronista Góngora Marmolejo decía que se descubrieron estas minas por extremo ricas, de las que durante más de 14 años se extrajo gran número de pesos de oro (Góngora Marmolejo, 1862,p.91), dándose en el sector despoblado en general una gran cantidad de mineral para la extracción y por lo tanto el aumento de la población.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

### EL ORO DE MEJOR CALIDAD EN LA REGIÓN

Dice Gabriel Guarda (2001, p.62) que en cuanto a la calidad, se afirmaba ser el oro más fino que se conocía en la región puesto que se extraía mineral con una ley cercana a los 22 ½ quilates, según información de 1580, muchísimo mejor que la extracción en Coquimbo o Valparaíso en donde sólo llegaba a 18 o 20 (Guarda p.62). Esto último también es información manejada al día de hoy, en cuanto Aníbal Díaz, secretario del Sindicato de Mineros de Pumillahue reconoce que el oro del sector de Madre de Dios y de Pureo en San José de la Mariquina es el de mejor calidad obtenido en el continente por su pureza.

Para 1571 “Valdivia contaba con varias minas de oro ubicadas en los afluentes del río Pichoy y Pumillahue, cerca de San José de la Mariquina, sustentando el poder económico de esta ciudad” (Grothe, 2013, p. 75). Con esto ya se afirmaba la importancia de los yacimientos minero de la zona, puesto que los españoles buscaban como principal desarrollo económico la extracción de oro. Ante esta situación, la ciudad empezó a tomar importancia en el acontecer de la conquista, tanto así que en 1576 “los españoles reconstruyeron Valdivia destruida por el terremoto que azotó a la ciudad el año anterior. Junto a la reconstrucción, comenzó un sostenido progreso de la ciudad, estimulado por el gran desarrollo agrícola, el comercio, los astilleros y la explotación de lavaderos de oro como el de Madre de Dios, cerca de Máfil (Grothe, 2013, p.77).

Este trabajo se ve reflejado en que desde el momento de la fundación de la ciudad, se hizo lo posible por explotar los lavaderos, se fundó la casa de Moneda y se exportó el metal. Por otro lado, a modo de cuidar las riquezas, los vecinos escondieron cuidadosamente barras de oro bajo tierra, lo que sólo dos siglos después se descubriría. Además, los corsarios ingleses capturarían muchas naves que transportaban oro valdiviano, sin embargo no era sólo oro lo que se producía en las cercanías de Valdivia, sino también que otras actividades fueron importantes, tales como “la agricultura, pues los indios estaban acostumbrados a cultivar la tierra que era rica en patatas y manzanas” y también “el comercio gozó de gran auge. Continuamente llegaban los barcos europeos con mercaderías que se pagaban con el oro de las minas y regresaban cargados con productos de la tierra” (Montt Pinto, 1971, p.15).

Avanzada la segunda mitad del siglo XVI, en muchos lugares se hablaba de la disminución de la producción minera de oro en el país, especialmente pasado 1560, lo que no ocurría en la zona de Valdivia. Esto se confirma con una carta enviada en 1572, en donde se hacía patente que en sólo dos navíos de la marina real iban más de 230.000 pesos de oro con rumbo a Perú, reafirmando al producción aurífera; y que en 1579 Francis Drake habría robado cerca de 25.000 pesos de oro en una de sus múltiples aventuras por el Pacífico Sur, todo esto en oro de la ciudad de Valdivia.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

“Los cronistas cuentan que la urbe vivía una relativa tranquilidad y opulencia a causa de tan preciado metal, y que los indígenas sufrían de cansancio, enfermedades y por los abusos, incrementados por los días fríos y lluviosos del invierno” (Grothe, 2013, p.77). Esta situación desmejorada de la calidad de vida de los indígenas en la zona, descrita por Grothe, se reafirma en lo planteado por Gabriel Guarda quien dice que en la zona de Madre de Dios la cantidad de enfermedades que afectaban a los indígenas ponía en serio riesgo la extracción de minerales, pues como informaban cronistas como Góngora Marmolejo, el yacimiento dio tantas viruelas a los indios que sacaban el oro, que morían muchos por la pestilencia, incluso teniendo que dejar de trabajar (Guarda, 2001, p.64).

Ahora bien, la extracción de oro durante esos primeros 40 años fue tan significativa que según Antonio de Herrera “en los términos de Valdivia cada indio sacaba 25 a 30 pesos de oro y más que montan más de cuatrocientos y quinientos reales de plata, que es una peregrina ganancia” (Guarda, 2001, p.64). Esta misma ganancia es vista por otros cronistas como López de Velasco o Rosales diciendo que llegaban a que cada día, cada indio podría haber sacado hasta 40 pesos de oro, por lo que no habría duda de la gran cantidad de oro a tal punto que se decía que “era tal la abundancia de oro que los vecinos sacaban pepitas de oro de los gatzates de las gallinas, y también aparecía bajo los golpes de azada en los huertos solares (oro con sello real), incluso fue motivo de la afanada búsqueda de los muros dorados de la Ciudad de los Césares” (Grothe, 2013, p.77)

La situación de Valdivia es tan positiva desde el punto de vista económico que “aunque en enero de 1583 Ruiz de Gamboa da cuenta del hallazgo, en la Imperial, de muchos metales que, fundidos en su presencia, salió del una cierta plata. Y aunque a Villarrica se le puso ese nombre por la variedad de metales que se suponía existían en su entorno, la verdad es que el oro, base de la economía de la época, el mineral de que hay constancia sobre su explotación: la de los yacimientos de Andacollo o Malga Malga, en las zonas norte y central, palidece ante los hallazgos hechos en las ciudades del sur, que con el acicate de sus ganancias atraen a vecinos de Santiago y la Serena, Valdivia y Osorno son las más beneficiadas, con la ventaja de que su lejanía respecto al teatro de la guerra permite continuidad en la extracción” (Guarda, 2001, p.61). Todo lo anterior, planteado por Guarda, deja ver que la extracción del oro de Valdivia era una fuente de riquezas y de asombro por parte de los españoles, por su calidad y cantidad.

Su producción en la ciudad era superior a lo que ocurría en La Serena y Santiago. En comparación numérica, se puede observar que mientras la actual región de Coquimbo aportaba cerca de 30.000 pesos y Santiago cerca de 80.000 al erario de la corona española, Valdivia se acercaba a los 100.000, a tal punto que con el oro obtenido en las cercanías de Mariquina se ayudaba a costear el sueldo de muchos de los funcionarios españoles; se pagaba el diezmo y los impuestos asociados al desarrollo de la minería, se apoyaba económicamente al desarrollo de la guerra de Arauco, además de ayudar a los conventos de la zona, especialmente a Franciscanos y Dominicos y todo ello gracias esencialmente al desarrollo del oro, más que del trabajo del campo. (Guarda, 2001, p.72).



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

El padre Guarda incluso compara la producción de oro de la ciudad con la de otras zonas de dominio español, planteando que llegó a producir más que la capital del virreinato en el siglo XVI, por lo que la visión de pobreza asociada al reino de Chile habría sido un error, especialmente por la gran producción aurífera de la zona de Los Ríos, riqueza que aún está bajo los suelos de la región.

Los indígenas, viendo la importancia de los yacimientos, recrudecen la guerra hacia 1585 teniendo como objetivo final destruir el importante enclave minero español de Villarrica (Grothe, 2013, p.90), lo que habría significado la pérdida del dominio hispano sobre el territorio, pues para ellos era significativo mantener el control por la importancia de la extracción de minerales.

Gabriel Guarda (2001, p. 61) cuenta que “en un parecer del Gobernador Alonso de Sotomayor sobre las minas del reino, se afirma que ‘El de Valdivia y Osorno es oro muy subido en quilates’, diciendo además que en la Descripción del reino de Chile y de algunos de sus yacimientos realizadas por el capitán Riva Martín se agrega que “los términos de las tres ciudades, Valdivia, Ciudad Rica y la Imperial tienen muchas y muy ricas minas y el oro de todas ellas viene a ser de unos mismos quilates y de ordinario de ley perfecta, porque todo tiene una misma fundición que es en la ciudad de Valdivia”, con lo anterior se entiende la importancia que toma la ciudad para el sector, la colonia y el desarrollo de la conquista de los territorios australes.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

### DESASTRE DE CURALABA: FIN DE LA ÉPOCA DORADA EN LA REGIÓN

Desde lo planteado por Sergio Villalobos en su Historia de Chile (2004), se puede inferir que el trabajo en los lavaderos constaba de extenuantes jornadas laborales para los indígenas, quienes estaban a cargo de los encomendados, ocupando esencialmente el tiempo estival para la extracción, desde el primero de octubre hasta mediados o finales de marzo, obteniendo oro de las quebradas y arroyos, pero que muchas veces los indios debían aclimatarse a las condiciones de la zona, pues eran traídos de otros lugares. El ya nombrado secretario del Sindicatos de Mineros de Pumillahue, Aníbal Díaz plantea que la zona en que se ubica la mina no era un sector muy poblado por las comunidades indígenas en tiempos ancestrales, por ello es que se debieron trasladar encomiendas a esos lugares, para poder extraer la riqueza del oro.

La cantidad de indígenas que iban a trabajar a las minas correspondía a la sexta parte de los encomendados, dice Villalobos (2004), y ya en 1576 se precisaba que desde noviembre a marzo se preocupaban esencialmente de la extracción de oro y que el resto del año se podían ocupar de hacer otras labores asociadas a la agricultura, tales como el sembrando del maíz y otros productos. El trabajo indígena tenía como finalidad poder pagar la cuota anual de impuestos, que les correspondía como súbditos de la corona española, que en 1580 se fijó en nueve pesos de oro, pero que en Valdivia y Osorno disminuía a 7 pesos, eliminando también el trabajo personal, para centrar las labores de los naturales en la extracción del mineral

Sin embargo, todo el trabajo realizado desde 1560 se vería interrumpido de manera abrupta, no sólo en Madre de Dios, sino también en todo el proceso productivo del sur del país debido al Desastre de Curalaba de 1598. Este hecho fue un levantamiento indígena generalizado en la zona del sur del Bío-bío y que traería la destrucción de todas las ciudades al sur de dicho río. Fue así como se terminó con la ya mermada actividad minera del sector, tanto por el paulatino agotamiento de los lavaderos, como por la considerable disminución de la masa indígena que los trabajaba, pues el choque cultural con el europeo significó la muerte de muchos de ellos por la guerra, los trabajos excesivos y especialmente la proliferación de enfermedades que los naturales no estaban acostumbrados.

Un cálculo estimativo después de 1560 habla por sí solo, 500 kilogramos de oro como media anual en Chile, por lo que la pérdida de la producción aurífera obligó a que la vida económica se orientara hacia otros rumbos. (Villalobos, 2004, p. 122), Jerónimo Serrano afirma que después del desastre en Curalaba se perdieron cerca de 7.000 pesos de oro que el gobernador Ñeñez de Loyola tenía como suyos (Guarda, 2001, p.61) lo que habla del desarrollo minero del sector y cómo fue afectado por el levantamiento indígena.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Se cuenta que en noviembre de 1599 en el río Valdivia había tres barcos españoles anclados, que no pudieron participar en la defensa de la ciudad, durante el ataque de los indígenas y sólo pudieron acercarse a la orilla y ayudar al rescate de sobrevivientes refugiados en la iglesia San Francisco, especialmente religiosos, debido a que el ataque habría sido feroz y sin cuartel. Con este acontecimiento terminaría el momento de esplendor de la ciudad que, luego de una desesperada y tenaz resistencia quedó a merced de los indios Huilliches y por consiguiente en el olvido por largos años (Grothe, 2013, p.93). Como consecuencia de la caída de la ciudad y del levantamiento general de los indígenas que significó el fin de la conquista y la muerte del gobernador Óñez de Loyola, en 1600 los españoles cerraron el lavadero de oro Madre de Dios, uno de los más importantes, sino el más, de la época, llevando a la pobreza a la colonia en Chile (Grothe, 2013, p.94), y causa de la caída de su economía en los primeros años del siglo XVII.

Todo este hecho enmarcado en la sublevación general de los indígenas traería un completo desastre en la economía del país, puesto que “la destrucción de Villarrica y las ciudades de la Araucanía fue el hecho más importante de la historia mapuche y española de este periodo. El triunfo militar cambió el sentido de la guerra: fue necesario construir un ejército profesional y mantenerlo con fondos del rey (Real Situado); se eliminaron los lavaderos de oro más importantes (oro de Valdivia) y la colonia española en Chile se empobreció enormemente; muchos indígenas del norte se refugiaron en la Araucanía, con el consiguiente despoblamiento del valle central. Guerra

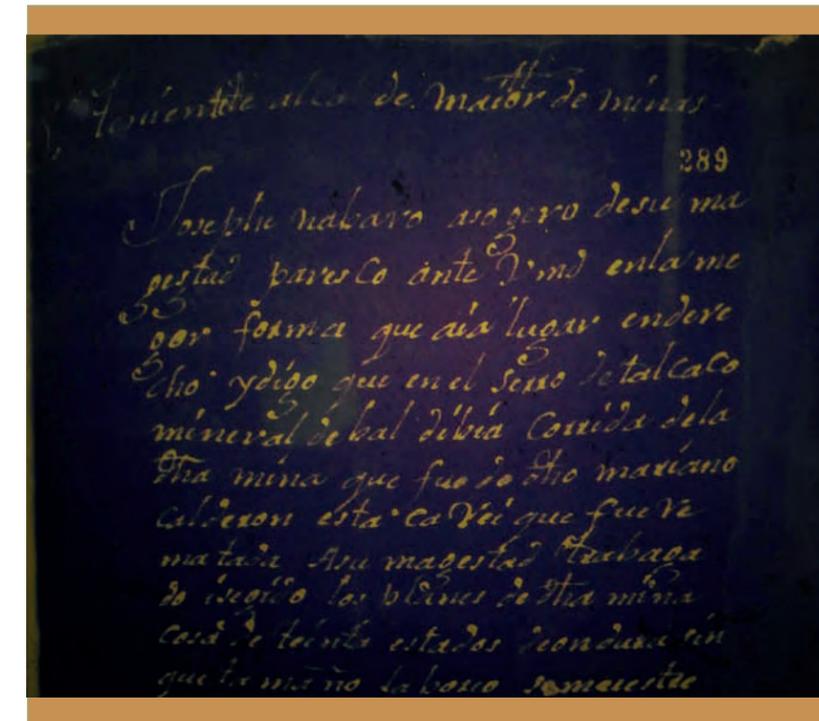
y ejército pagado desde el extranjero, economía pobre y deficitaria, poca población y ausencia creciente de indígenas en el valle central, serán tres de los elementos más importantes que en definitiva estructurarán en los siglos posteriores a la sociedad chilena” (Bengoa, 2014, p.35). Esta realidad planteada por José Bengoa nos permite entender por qué durante la colonia, el mantenimiento de los ejércitos de frontera, tanto en la orilla norte del Biobío, como en los fuertes de las ciudades de Valdivia y Ancud llegaron desde Perú y no fueron producidos en el país.

Es más, el mismo Bengoa plantea que “se puede aducir que la corona no tenía a esa altura interés en invertir más dineros en la ocupación total de Arauco; que si hubiese enviado un contingente mayor lo hubiera conseguido; y que no lo hizo ya que no había oro que extraer, etc... Lo concreto es que todos los años gastaban un considerable “situado” para pagar tropas y realizar parlamentos costosos que garantizaran la paz” (Bengoa, 2014, p.38), de esta forma se pondría fin al desarrollo de la etapa que se llama conquista, que comenzó con la llegada de Pedro de Valdivia, en donde se buscó principalmente el oro para costear el proceso y comenzaría otra etapa diferente, que en el caso del sur del país estaría marcada por la existencia de una línea de frontera y la existencia del reino mapuche dentro de los dominios españoles, cosa que se mantendría por otros casi 300 años, hasta la ocupación del territorio a fines del siglo XIX.



## Los tiempos modernos

### Buscando el desarrollo del país de su gente



## COLONIA

### REANUDACIÓN DEL INTERÉS DEL ORO POR PARTE DE LOS HOLANDESES

En 1600, luego del desastre de Curalaba y la muerte del gobernador Oñez de Loyola, la explotación quedó casi completamente abandonada por cerca de 250 años, hasta que en el tiempo republicano volvió a buscarse el oro que hoy se obtiene por trabajo de la pequeña minería y los pirquineros de la zona de Ciruelos y Pureo.

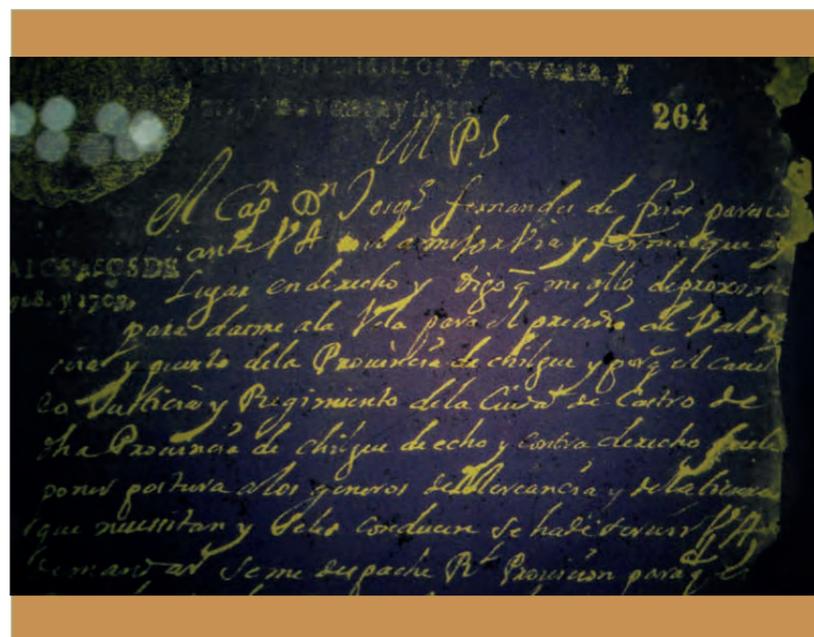
La colonia española significó el despoblamiento de la zona de la Frontera (actual región de la Araucanía) y la primera ciudad importante luego de ese espacio era Valdivia, que de todas formas no tuvo un gran auge económico, sino que más bien se centró en la defensa del territorio español, con el desarrollo de los fuertes en la costa en Niebla, Corral, Mancera y otros lugares cercanos. Con ello, la riqueza del oro quedó un tanto olvidada hasta el siglo XIX, excepto por periódicas apariciones del metal en manos de indígenas que lo usaban para comprar cosas a los españoles, pequeñas labores de extracción en lugares muy reducidos o el interés a principios del siglo XVII de los holandeses por la zona.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

**COLONIA**  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)



En 1641 se harían tratados de paz con los indígenas para permitir el trabajo en la zona, pero en 1643 serían rotos esos tratados (Carvallo Goyeneche, 1875, p.56 – 58), desconociéndolos los mismos naturales para evitar el trabajo forzoso al que serían obligados por las necesidades propias de las labores mineras o agrícolas. De allí que la posibilidad de hacer la guerra contra el español o de recibir apoyo indirecto desde habitantes de otro país europeo fuera una alternativa posible para los mapuches.

Durante el inicio del nuevo siglo, hasta 1643, según lo plantea Gabriel Guarda, el cacique de la Mariquina ofrecería a holandeses, que estaban interesados en la zona, revelarles el sitio desde donde podrían extraer el oro, además de haberles “entregado un tesoro que había quedado enterrado de los españoles que perecieron cuando se rebeló aquella tierra” (Guarda, 2001, p.67).

El desarrollo de la colonia holandesa en la zona tuvo dificultades importantes, como nos cuenta Isabel Montt Pinto (1971), en cuanto “al principio la amistad parecía consolidarse y Herckmans entusiasmado mandó un emisario a Nassau, pidiendo un envío de dos barcos y 800 hombres, bien equipados, para establecer la colonia. Pero casi enseguida comenzaron a indagar sobre los lavaderos de oro, que era su principal interés. Y estas averiguaciones molestaron a los indígenas que, comprendieron que estos blancos no se diferenciaban de los otros y no podían ser enemigos entre ellos y que, por lo tanto, había que expulsarlos”, de la misma manera que habían hecho con los españoles casi 50 años antes, por lo que para los aborígenes las intenciones de unos u otros europeos vendrían siendo las mismas y por lo tanto había que defenderse de cualquiera que quisiera aprovecharse de la situación geográfica de su territorio.



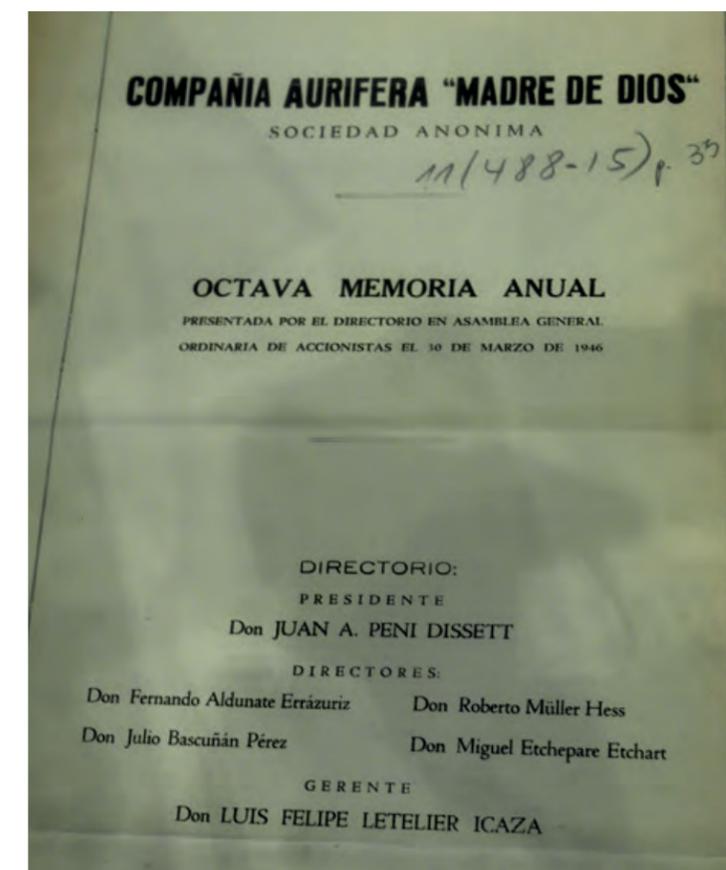
CONQUISTA  
(1541 – 1600)

**COLONIA**  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

La incursión de los holandeses en territorio chileno, buscando las riquezas del oro austral, motivaría en parte la construcción de los fuertes en la costa y la necesidad de refundar la ciudad de Valdivia. Sin embargo el uso de los lavaderos quedaría igualmente disminuido durante la época colonial. Carvallo Goyeneche en su crónica del reino nos comenta de los múltiples intentos de los hispanos por refundar y fortalecer la ciudad de Valdivia, imponiendo su autoridad por sobre los indígenas y realizando diversas acciones para poder establecerse de manera definitiva en el lugar. Se puede creer que las historias acerca del oro de Valdivia, además de los tesoros escondidos, que pudieron haber quedado luego de la gran sublevación indígena de 1599, fueron motivo suficiente para querer mantener el control.

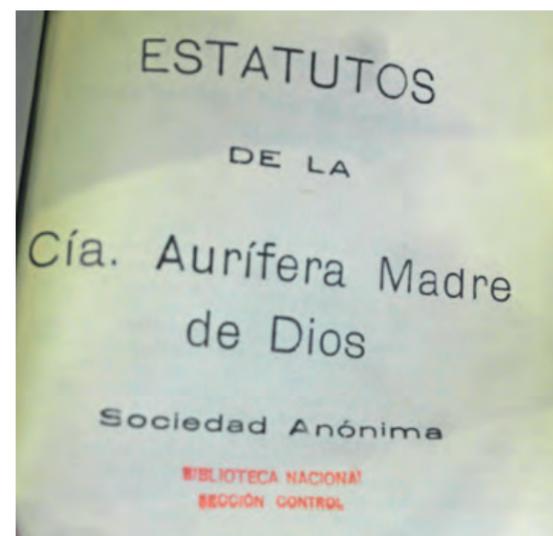
Según el mismo padre Guarda en su Nueva Historia de Valdivia (2001), el fin del proceso productivo del oro en Madre de Dios dio paso a numerosos mitos asociados a los tesoros que quedaron en la ciudad, una vez acabado el levantamiento indígena y que habrían pasado a manos de los holandeses ya mencionados o se habrían perdido por la muerte de quienes los escondieron o simplemente por el paso del tiempo. Estos mitos se verían reforzados por lo escrito por los diferentes cronistas de la época que alababan la cantidad de oro que se sacaba en tiempos de la conquista, diciendo incluso que se llegaba a 25 pesos de oro diarios por indígena que trabajaba en los lavaderos.





Así como en la pérdida del gobernador se habló de 7,000 pesos de oro que tenía personalmente, en la ciudad de Valdivia también quedaron muchas riquezas que “guardado en talegas, debajo de las cujas o del piso de las habitaciones, quedó a merced de los naturales, pues el carácter de sorpresa de la asonada no pudo dar lugar a mayores precauciones”. (Guarda, 2001, p.67) y de esa forma los españoles que vivían en la zona no huyeron con las riquezas, sino más bien que hicieron todo lo posible por salvar sus vidas.

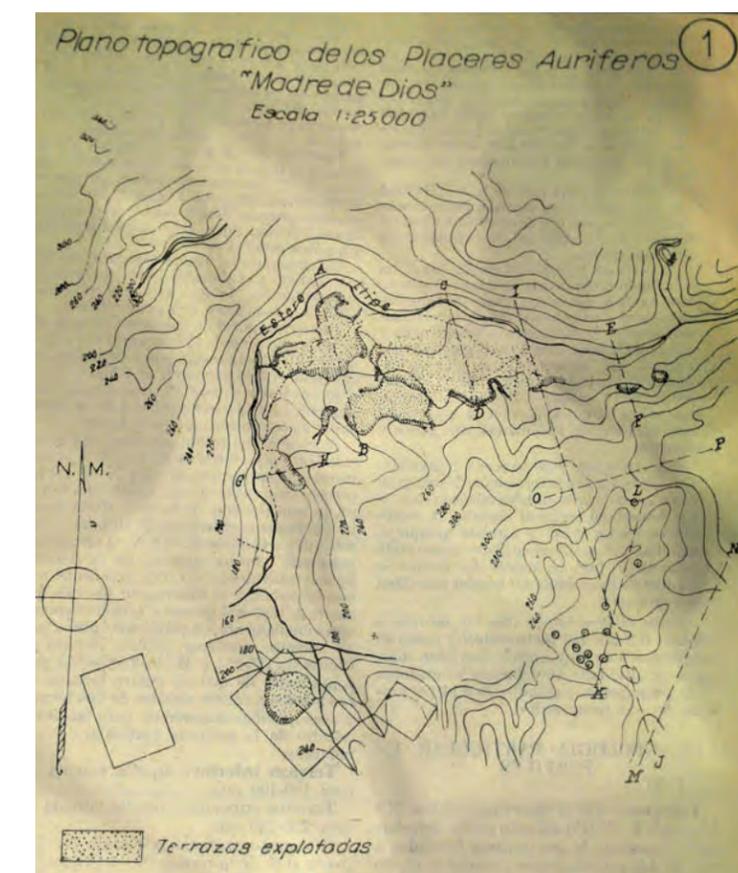
Una vez que hubieron controlado el sector, los indígenas habrían prestado poca atención al oro, pues para ellos no era significativo y mucho fue arrojado a los ríos o las lagunas, apareciendo así una serie de leyendas, hablando de lugares en donde podría ser posible encontrar gran cantidad del noble mineral que se extrajo durante esos años, en forma natural, con la marca real hecha en Valdivia o transformado en piezas de alto valor por ser joyas o artículos personales. Era tal la cantidad del metal dorado que se sacaba en la región que incluso según el padre Guarda (2001, p.67) citando al cronista Rosales, se decía que “adquirieron tanto oro los españoles, que tenían por más barato labrar de oro los frenos, espuelas estribos, evillas y herraduras de los caballos que de hierro, no corría en el comercio sino oro en polvo para comprar el pan, la carne, fruta, hortalizas y todo lo demás”

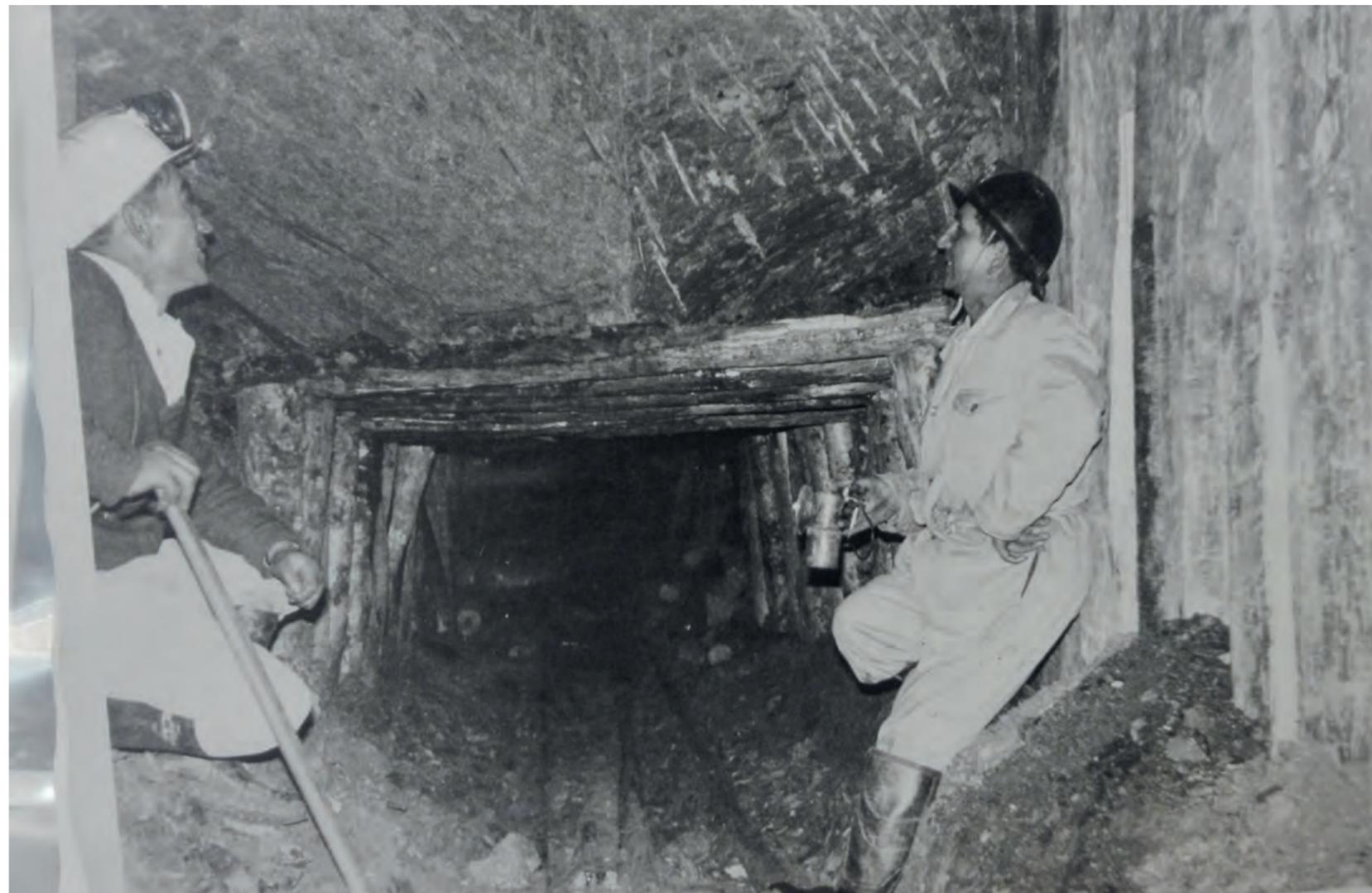


A mediados del siglo XVII y durante el siglo XVIII se caracterizó el territorio por su posición estratégica, pero destacan algunos hechos significativos en el tema del oro. Por ejemplo la ya mencionada incursión de los holandeses que significó la aplicación por parte de la corona española de políticas de protección, que se materializaron en la fortificación de la entrada a la bahía de Corral con los fuertes de Niebla, Corral, Amargos y Mancera, entre otros, ya que se buscaba proteger más cosas que el mero acceso al Pacífico, pues se sabía de las riquezas que estaban en los ríos de la región, que para ese entonces estaban en manos de los indígenas.

Durante el siglo XVIII se puede encontrar en los archivos, algunos casos judiciales que nos permiten entrever la actividad minera de la zona en calidad de disminuida, como por ejemplo en el caso de José Navarro quien se presenta frente a las autoridades diciendo que se presentaba a las autoridades diciendo que “en el cerro de Talcaco mineral de Valdivia, he trabajado una estaca-mina en la que he regido sus labores sin utilidad alguna”, por lo que debido a los altos costos de la producción realiza a petición de que se le conceda “licencia para poder disfrutar otra estaca mina, que estoy pronto a cumplir en lo prevenido en reales ordenanzas.

Por tanto pido y suplico que habiendo por presentado las diligencias de visita de concederme la licencia que es justicia y necesidad que espero alcanzar de VSA”. (Archivo Capitanía General (ACG) volumen 249 foja 287).



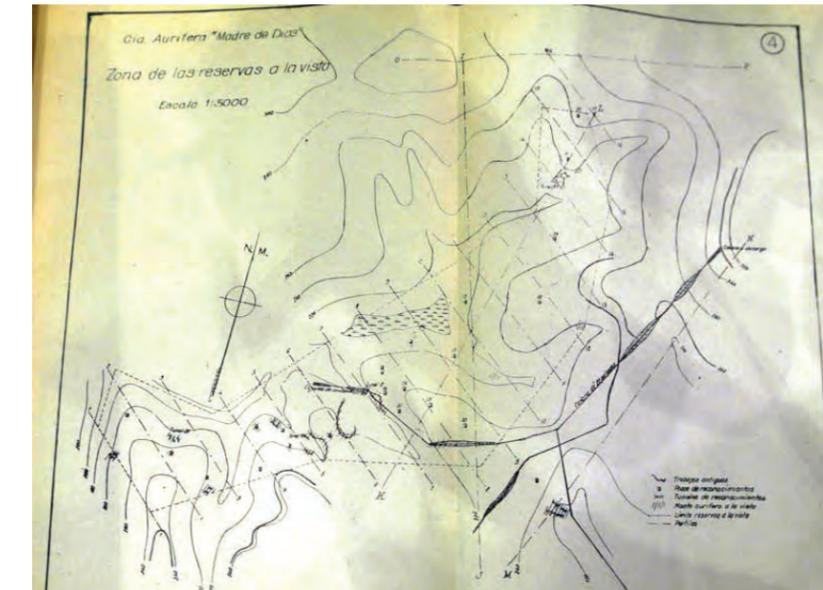


De la misma forma, en la foja siguiente (ACG volumen 249 foja 288) el mismo José Navarro dice que se presenta nuevamente para solicitar la entrega de otra mina, diciendo “que en el cerro de Talcaco mineral de Valdivia corrida de la otra mina que fue de otro Mariano Calderón, que fue rematada a su majestad”, esperando que el trabajo que está realizando tenga algún tipo de retribución, al alcanzar las riquezas que buscaba.

Esta necesidad de Navarro se ve retribuida por parte de las autoridades enviando a personal que se presente en la mina para intentar solucionar el problema, planteando y ordenando que la Honorable Casa de Moneda “proceda a la visita que pide que se haga en los planes de la mina situada en el cerro de Talcaco y para ello se nombra a Antonio Orozco y Felipe Cifuentes” (ACG Volumen 249 foja 289) planteando que harían la visita “con los veedores nombrados (...) y habiendo hecho el juramento que lo hicieron por Dios nuestro y S.M. y una señal de la cruz (...) prometieron decir la verdad y visitar esta estaca mina y sus planes conforme a ordenanzas y según el suplicante expresa y que queda labor hábil para que se conceda el disfrute y dichas labores se afirmaron y verificaron en lo que tuvieron declarado y lo firmaron conmigo siendo presente” (ACG volumen 249, foja 290).

Lo anterior, si bien no hace mención al mineral obtenido, deja en claro la existencia de producción minera en la zona hacia el año 1700, por lo que podemos ver que esta actividad no desaparece del todo en la economía regional, pero sí está disminuida. Si bien los grandes yacimientos quedan en manos de los indígenas hasta la república, los españoles seguían buscando y trabajando en búsqueda de riquezas de la tierra.





Incluso, el mismo Archivo de la Capitanía General en el volumen 260 (foja 233) de 1764 nos hablan nuevamente de la minería de la región, describiendo una situación en donde Pedro de Ibáñez, quien se presenta como minero en Valdivia dice: "Parezco ante V.M. (Vuestra Merced) en la mejor forma que haya lugar en derecho y digo que hallándome trabajando cierta mina sin contravenir ni en un trapiche lo que disponen las ordenanzas (...) en los metales que actualmente estaba sacando de la mina de bastante ley", por lo que se deja ver nuevamente que el mineral obtenido en la región seguía siendo un buen mineral para ser extraído, lo que se reafirma con la extracción actual del mineral y lo que dicen los mismos pirquineros hoy en día.

Los mitos y hallazgos de tesoros durante el siglo XVIII no hicieron más que acrecentar la leyenda de la riqueza de la ciudad. Se dice que en 1744 se encontró un tesoro escondido en las cercanías de Valdivia, que habría estado oculto desde la caída de la ciudad en 1599 y que en él habría gran cantidad de oro con cinco o seis sellos del Rey. Gabriel Guarda (2001, p.68) documenta el hallazgo diciendo que se inventariaron las piezas en 23 barretones y un tejo, después 18.000 pesos en oro y plata y así un sinnúmero de elementos que motivarían a la población de la ciudad a la búsqueda de tesoros en los lugares públicos y privados.



### REAL ADMINISTRACIÓN DE MINERÍA

En cuanto a la organización del trabajo en las minas en tiempos finales de la colonia Luz María Méndez, en su texto "Instituciones y problemáticas de la minería en Chile" (1787-1826) nos plantea que "la primera medida adoptada luego de la implantación de las ordenanzas y especificada minuciosamente en las adaptaciones de aquella para ser aplicada en Chile, fue la creación de un organismo minero con amplias facultades para organizar la administración, establecer una organización judicial y contribuir al desarrollo minero del país" (1979, p.17). Sin duda, con este organismo se intentaba mejorar la calidad de quienes trabajaban en la minería.

Fue así como el "22 de diciembre de 1787 se crea la real administración de minería, realizada por el gobernador interino Tomás Álvarez de Acevedo" (Méndez, 1979, p.27). Tenía como finalidad "En lineras generales, la organización de la minería se manifestó en dos planes diferentes:

1. Un consejo directivo superior integrado en forma pluripersonal con amplias atribuciones resolutorias en materias mineras.
2. Un plano intermedio que correspondía a la organización territorial del gremio minero, destinado a desarrollar funciones administrativas y judiciales en cada localidad" (Méndez, 1979, p.28).





CONQUISTA  
(1541 – 1600)

**COLONIA**  
**(1600 – 1810)**

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

**COLONIA**  
**(1600 – 1810)**

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

En este mismo trabajo se recuerda la labor poco organizada de la actividad minera al decir que los trabajadores “en nuestro país, aún cuando el trabajo de lavaderos y minas se inició en los albores del periodo de conquista y ocupación del territorio, sus mineros trabajaban en forma individual y apenas lograron conformar hacia mediados del siglo XVIII, pequeñas colectividades mineras que carecían de la más mínima organización gremial” (Méndez, 1979, p.29). De ello, se puede inferir que quienes trabajaban en la minería, luego de las grandes encomiendas del siglo XVI, muchas veces no tenían el resguardo social frente a las autoridades o capataces, por lo que la creación de instituciones dedicadas a esa función eran necesarias para poder desarrollar de mejor manera la actividad.

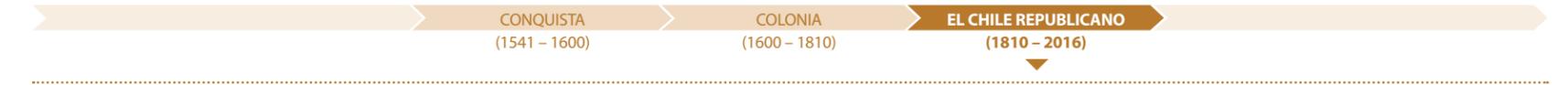
Si consideramos la importancia que ha tenido siempre la minería en el país, es trascendental la visión que plantea Luz María Méndez en cuanto que “en Chile se hizo especial énfasis, en que los mineros deberían ser mirados con más equidad por su lamentable y doloroso estado” (1979, p.31), lo que se reafirmaba con las intenciones de la Corona, desde donde se “trataba de conciliar el interés de los mineros por ascender socialmente, con su propósito de impulsar las actividades mineras en sus dominios” (1979, p.31). Esto último no tendría grandes cambios en la época colonial, pues lo tardío de las medidas hizo que el proceso de independencia que viviría América a partir de los albores del siglo XIX dejara trunco el desarrollo y arraigo de estas instituciones.





Con estos casos, podemos dar por finalizada la colonia en Chile, dando paso así a un nuevo período que se caracterizaría por el dominio de los mismos chilenos sobre el territorio. A modo de conclusión del desarrollo minero en tiempos hispanos se puede afirmar que gracias a la tenaz búsqueda de riquezas por parte de los conquistadores y encomenderos se pudo desarrollar una importante industria aurífera, encontrando lugares en donde era posible acceder a la riqueza de la tierra, zonas que siguen en algunos casos activos al día de hoy, y que en el caso particular de la Región de Los Ríos se puede ver en la zona de Pumillahue.





## EL CHILE REPUBLICANO



Durante nuestros poco más de 200 años de vida independiente, la minería de la región ha tenido momentos de contracción y auge, más si se la compara con el período anterior, ya que en la colonia había casi desaparecido; pero lo más significativo sería su diversificación, pues si bien en tiempos hispanos se centró en la búsqueda y extracción de oro, durante la vida republicana se han obtenido todos los otros minerales nombrados en la introducción de este trabajo (talco, asbestos, manganeso y otros), destacando de manera importante el carbón por su cantidad y el oro que mantiene la calidad antes mencionada.

El proceso de Emancipación Nacional y la Guerra a Muerte, realizada en territorio indígena entre patriotas y realistas, dejó de lado durante unos años el desarrollo de la extracción de minerales; sin embargo, la riqueza seguía allí presente. Podemos ver hoy a través de las memorias de Ignacio Domeyko, ingeniero y quien fuera Rector de la Universidad de Chile, la descripción de la existencia de recursos mineros en la zona, destacando también la visión de Paul Treutler, minero llegado de Alemania y Vidal Gormaz, hidrógrafo de la Armada de Chile, quienes hablan de la posibilidad de acceder al oro en diferentes lugares de la región, además de Madre de Dios, en Punucapa, Quitacalzón, Mancera y en los ríos Santa María y Futa, Angachilla y Calle-calle, incluso en la Cuesta Soto. Se decía que a finales del siglo XVIII en la plaza de la ciudad era posible encontrar polvillo de oro, pero en tan poca cantidad que se necesita mucha riqueza para acceder a pequeñas cantidades en orden de 4 onzas de mineral para poder obtener 1 con pureza importante, por lo que el trabajo no se realizaba (Guarda, 2001, p.62).



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

**EL CHILE REPUBLICANO**  
(1810 – 2016)

En cuanto al desarrollo de la minería aurífera en el país, Sergio Villalobos nos plantea que “la minería del oro, extraordinariamente deprimida durante todo el periodo anterior, mostró una reacción al finalizar el siglo XIX. Con el descubrimiento del célebre mineral de Guanaco, en Antofagasta, la producción llegó a oscilar entre los mil quinientos y los dos mil kilos anuales. Ayudan a alcanzar esta cifra algunas minas de Copiapó, Freirina e Illapel, los antiguos lavaderos de Madre de Dios (Valdivia), trabajados con fuertes capitales por la sociedad inglesa South Chilean Syndicate Ltd. Los de Lonquimay, Carahue y Carelmapu (Llanquihue)” (Villalobos, 2004, p 621 – 622). Con esto podemos ver que la región nuevamente aparece dentro de la extracción del oro nacional a finales del siglo XIX y con ello la reactivación de la extracción en la zona de Pumillahue, que continuaría siendo el sector más significativo de labores extractivas, hasta que a finales del siglo XX se empieza a extraer oro también desde la zona de Pureo.

Gabriel Guarda (2001, p. 705, 706) nos cuenta que Guillermo Frick menciona que en 1861 la mina Las Casitas produjo oro, asegurándose que se obtenían riquezas por un monto cercano a los 20 pesos. Mientras que Domeyko aseguraría que en la zona habrían mantos no sólo de oro, sino también de hierro, magnético y titánico, granos de sulfuro de bismuto de color gris, manganeso en Corral y otros minerales, lo que se confirma en el libro “Chile of Today” de Adolfo Ortúzar (1907), que hace mención a la producción de oro y manganeso.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

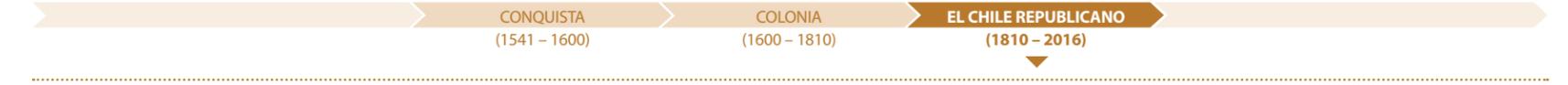
**EL CHILE REPUBLICANO**  
(1810 – 2016)

La producción minera del país, hacia 1883 hizo que la Sociedad Nacional de Minería se preocupara por las condiciones en que se trabajaba en la minería en Chile, planteando que debían ser revisadas, para mejorar los procesos productivos. En una publicación del 15 de diciembre de ese año, en el Boletín de la Sociedad, se hace patente que los errores y falta de preocupación de los gobiernos habían transformado el tema de la minería en algo secundario, por lo que era importante que se crearan nuevas disposiciones para poder potenciar la minería a nivel país, lo que repercutiría en el desarrollo de todos los yacimientos, incluidos los de la región.

En otro Boletín (enero de 1894) la misma Sociedad continúa su postura referente a la lamentable situación de la minería nacional, tratando al Estado como el “Perro del Hortelano”, que no come ni deja comer, por su postura rígida y poco proclive a favorecer las inversiones en la generación de empleos y de la industria de los yacimientos mineros. Esto afectó de manera importante a las regiones en donde la minería no era el eje central del desarrollo zonal, pues mientras esto pasaba, cabe destacar el impacto que estaba teniendo la industria salitrera que comenzaba su auge, luego de la Guerra del Pacífico, y que opacaría toda otra minería por más de 40 años, hasta la Gran Crisis de 1930.

Se hace ver en esa publicación, del 1 de enero de 1884, que el Estado se podría comparar con la Corona Española, en cuanto no entregaba garantías reales para quienes trabajaban en la minería, pues era el dueño de los yacimientos y sólo entregaría concesiones de producción gravadas por impuestos. Aprovecha el documento de comparar la minería metálica con la del carbón, que fue entregada a manos privadas y que estaba a esa fecha en proceso de crecimiento sostenido, por lo que insistía en la importancia de cambiar la legislación al respecto y así potenciar la extracción de minerales a nivel país.

A 1893 se decía “mientras que en Chile las minas de oro no se trabajen sobre grandes extensiones de terreno por un solo dueño o por una sola compañía i mientras que no posean su propio i bien perfeccionado establecimiento de beneficio, no podrá levantarse la Minería de oro. Las minas no faltan; falta el capital, la actividad, la energía que vemos aplicados y desplegados en otros países (Alberto Herrmann)”, (Sociedad Nacional de Minería, 1893, p.55). Esta frase nos vuelve a relatar la importancia de desarrollar políticas de desarrollo aurífero que a finales del siglo XIX no existían y que permitirían potenciar el trabajo en muchas zonas del país.



Con la misma idea, planteada desde la Sociedad Nacional de Minería, el ejecutivo respondió a algunas de las peticiones, reconociendo el pobre avance del desarrollo minero del país y la necesidad de hacer cambios significativos en la legislación al respecto (Sociedad Nacional de minería, 1893. P179) y de esa forma potenciar la producción y motivar la inversión en temas mineros en todas las áreas productivas.

Con respecto a finales del siglo XIX y principios del XX, Gabriel Guarda en su Nueva Historia de Valdivia, cita a una serie de escritos en donde se hace hincapié en los diferentes yacimientos de la región, que incluían cobre, manganeso, hierro y oro en las cercanías de Panguipulli, Corral, Chaihuín y Naguilán. Todos ellos en funcionamiento, además del desarrollo desde 1898 de la ya renombrada Madre de Dios en la zona de la Mariquina.

Madre de Dios fue de dueños ingleses y en esos momentos el yacimiento produjo cerca de 700.000 pesos de oro y se habló que, desde 1906 hasta 1928, obtendría cerca de 100 kilogramos de oro al mes. Para ello se usaron pistones de agua, para desbaratar los cerros y luego juntar el material en grandes depósitos donde los obreros decantaban el oro en bateas, descargando los relaves en el río Ñaqué. En esa zona destacaban varios yacimientos que a principios de siglo entregaron recursos a la región con sus lavaderos de oro. (Guarda, 2001, p. 706)

Dice Gabriel Guarda también que durante la crisis de 1930 la cesantía de la provincia y de otras regiones fue absorbida en parte por los lavaderos de oro de la zona, teniendo una producción media mensual de 20 kilos de oro sólo



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

en Pumillahue. Esta actividad sería cuidada por inspectores, puesto que la extracción del oro ayudó durante el gobierno de Ibáñez y de Alessandri (1927 – 1938) a pagar la deuda externa del país. El Banco Central de Chile se preocupó especialmente de la compra del mineral y se llegó a tener una fuerza laboral que superaba los 200 trabajadores (2001, p.706).

Hay que tener en cuenta que el efecto de la Crisis de 1929 fue generalizado. En Chile comúnmente se habla del impacto que tuvo para la industria del Salitre en el norte, puesto que fue el golpe de gracia para el desarrollo de la industria del nitrato, así como también implicó la caída de varios gobiernos y la inestabilidad política, que caracterizó el periodo entre 1930 y 1932. Pero también implicó la preocupación por encontrar nuevas fuentes de trabajo para una alicaída economía nacional, que necesitaba fuertemente recuperarse del desastre que significó la crisis en muchos aspectos.

Sergio Villalobos en su Historia de Chile (2004, p. 767) nos comenta que la crisis, que comenzó a afectar a Chile a mediados de 1930, debido al desplome de la bolsa de comercio de Nueva York fue desastrosa para el sistema monetario del país y para toda la economía nacional e internacional, más aún en cuanto Chile estuvo entre los dos países más afectados por ella, debido a la dependencia económica que se tenía de Estados Unidos, quien dejó de comprar nuestros productos de exportación. Esta realidad hizo que desde el ejecutivo se enviara un mensaje que se vería acompañado con un proyecto

sobre normas para conjurar la depresión, en donde se especificaban los síntomas que se podían observar producto de su impacto: “Desequilibrio de la balanza de pagos, con la consiguiente exportación de grandes cantidades de oro; reducción de créditos; disminución de los ingresos y abatimiento general de las actividades de la producción”, lo que significó que Chile debió reordenar su fuerza productiva, para poder tratar de paliar el problema que estaba enfrentando.

En 1938 La Sociedad Nacional de Minería escribió un texto llamado Notas sobre la minería aurífera de Chile, en donde se deja ver como el trabajo del oro en el país era poco desarrollado y si bien se centra en la explotación de oro en el norte del país, por ser zona más rica en el mineral, se hace importante como documento al describir el trabajo del pirquinero en la producción de minerales, diciendo que la mayor parte del desarrollo de los minerales del país comienzan con este sistema de bajo costo inicial y con poco resultado de extracción, pero que permite conocer la primera realidad de los yacimientos, para ver si después vale la pena la intervención de mayores capitales. Con estas notas se puede ver el interés de los gobiernos de la época por potenciar el trabajo aurífero en el país, por ser fuente de riqueza, pero también la de reconocer las dificultades generales que existieron al faltar mantos claros, pues el oro en general responde un origen aluvial, producto del arrastre de sedimento glaciar, especialmente en el sur del país.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

**EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)**



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

**EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)**

Se reconoce que en la época de la crisis económica, la producción de oro nacional aumentó de manera considerable, pues la depreciación de la moneda incentivó el trabajo, ya que era una mineral que permitía mantener el país en funcionamiento. Es por ello que se elevó su extracción en la década desde 641 kilos a 11.491 kilos entre 1930 y 1939. Con ello hubo un renacer del quehacer minero aurífero que afectó a todas las regiones. Esto se ve reflejado también en la formación de la Compañía Aurífera Madre de Dios, que se preocupó del yacimiento del mismo nombre en la comuna de Mariquina, desde el 22 de abril de 1937, procurando, con la construcción de buena infraestructura, la obtención de oro usando pistones de agua a presión y manteniendo faenas durante varios años, aportando al desarrollo regional y nacional.

En 1946, la Compañía Aurífera hace ver en su Memoria Anual que la producción de oro ascendía a casi 65 kilogramos, entregando ganancias importantes a la Sociedad, por lo que luego de 8 años de funcionamiento el yacimiento estaba entregando lo que ellos esperaban. Por otro lado, esta memoria, más la de 1938, nos muestran otros elementos importantes, al mencionar que tuvieron problemas de litigio con Otto Krugmann en 1938 por la extracción del mineral y que en 1946 tuvieron dificultades, junto con la mina El Roble por los sedimentos que estarían afectando al desarrollo del agro en las zonas cercanas a los lavaderos de oro. Ambas situaciones no permiten comprobar que la actividad aurífera de la región era más amplia que un solo yacimiento, por lo que la tierra y sus frutos alcanzaban para poder obtener buenas ganancias en el sector. En esa misma época es que Arturo Garrido, quien con sus más de 80 años y siendo uno de los mineros vivos más antiguos de la región, nos cuenta que él y otros socios trabajaron la mina los 42 en las cercanías de Ciruelos en la década del 40.

Es así como podemos afirmar que durante el siglo XX, no sólo destacaba el yacimiento Madre de Dios, sino que también otros y que la producción sería importante y se realizaría con el mismo tipo de proceso de extracción, el uso de pistones de agua a presión para luego embancar los restos de los cerros y separar así el mineral de la tierra de manera artesanal y manual. El ingenio humano fue capaz de desviar el agua de los ríos y hacer que volviese a subir por los cerros para tomar fuerza en la pendiente y gracias a los pistones horadar los cerros en busca de oro en Pumillahue y sus alrededores, es así como en El Roble, Madre de Dios, la mina 42 y otras fueron fuente de recursos para muchos. Nuevamente citando a Gabriel Guarda se puede ver que el proceso productivo se detendría debido a la contaminación, producida por los relaves que afectarían al río Cruces y con ello llegaría la polución hasta la misma ciudad de Valdivia.

La producción del oro en la zona de Pumillahue continuó desarrollándose hasta comienzos de 1960, cuando el terremoto de ese año destruyó parte de las instalaciones y afectó la geografía de la región. Wenceslao Catalán, antiguo minero de la zona cuenta que desde 1960 a 1980 en general la minería desaparecería por falta de mano de obra y que muchos de quienes vivían del oro empezaron a hacerlo del trabajo de los bosques. Si bien muchos de ellos continuaban con el trabajo de manera esporádica, la extracción tendió a desaparecer.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Todos los mineros de la zona de Pumillahue entrevistados y que vivieron el momento del oro antes del terremoto del 60 recuerdan que hubo incluso dos retenes para cuidar la extracción del oro. Mucha gente trabajaba en él, en los años 40 o 60. Le vendíamos a un caballero de San José de la Mariquina Valentín Seguel y él compraba por dinero o tenía cosas para cambiar por el mineral. Y a veces íbamos a Lanco a vender a pie siguiendo el camino por Trana en una ruta de 30 kilómetros para poder vender el oro cuando era más, dice Catalán

Era tan rentable el trabajo en su momento, dice Wenceslao Catalán que si fuera joven nuevamente volvería a trabajar en el oro, pues está contento con lo que tiene y con lo que hizo. “No molesto a nadie y nadie me molesta”, sentencia con orgullo cuando se le pregunta por su historia. En la misma línea, Arturo Garrido recuerda que le gustaba mucho trabajar allí, pues lo hacía desde chico. Las cuadrillas trabajaban solas y se repartían lo que sacaban entre ellas. Hacíamos el levante, que es cuando se limpia el oro para tirarlo a la pesa. Íbamos a Valdivia a dejarlo a un caballero autorizado o a Temuco o a Lanco.

Luis Urrutia, actual pirquinero y productor de madera de la zona de Pumillahue cuenta que su papá trabajó “al menos dos años sólo del oro, trabajando para mantener a sus hijos y dándose gustos extras. Trabajábamos 8 horas al día en el agua con momentos de descanso para almorzar y si bien era un trabajo pesado, nos permitía vivir” y por ello se le nota tranquilo, sonriente y orgulloso de su familia de pirquineros.

Esta situación cambió durante el gobierno del General Pinochet en cuanto hubo intentos por parte de la administración para generar más trabajo a través de los planes PEM y POJ, con los que se trasladó mucha gente a la zona del oro para palear parte de los problemas de desempleo que existieron en tiempos de la dictadura y de la crisis de 1982. El problema de quienes fueron a trabajar allá desde San José, plantean Wenceslao Catalán y Patricio Garrido, hijo de Arturo Garrido y minero de la zona desde pequeño, era que “muchos no sabían trabajar en los lavaderos y lo único que les interesaba era el pago mensual asegurado”, por lo que quienes vivían en el sector pedían no juntarse con ellos para poder trabajar y obtener el oro.

En esos planes lo que se pedía era trabajar y con ello se pagaba un sueldo base y se dejaba como ganancia todo el oro obtenido. Es por esa razón que los pirquineros de Pumillahue pedían trabajar entre ellos, pues se aseguraban el pago mensual ofrecido y la ganancia de la explotación del mineral. Catalán cuenta que “venía mucha gente de San José en buses, todos los días, pero eran choferes, panaderos y profesores, que no sabían nada del trabajo, incluso no podían diferenciar el mineral de la roca, por lo que muchas veces sólo venían a pasar el tiempo y no les interesaba el trabajo, sino sólo el pago, por eso no nos juntábamos con ellos. Nosotros queríamos nuestro sueldo y sacar oro para poder vivir mejor”, mientras que “los que vinieron de afuera llegaron y se fueron igual, con nada, estaban allí muchas veces por pitutos, pero no sabían nada de esas cosas”, sentencia finalmente Catalán.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

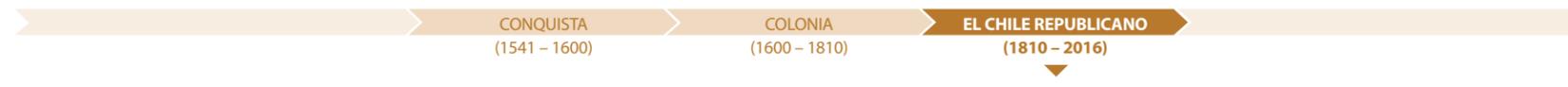
COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Juvenal Urrutia, quien vive hoy en la zona de Pumillahue trabajó en esos planes del régimen militar y comentaba que efectivamente pasaba lo mismo que decía Catalán. “Mucha gente de afuera que venía a hacerse el sueldo, pero servían para compartir, más que para trabajar”, se trasladaban desde San José y volvían con las manos vacías, excepto su sueldo fijo, que era poco, pero les permitía vivir. “El gobierno nos daba todas las herramientas, pero era complejo entregar las ganas de trabajar y este trabajo era muy pesado”, termina sentenciando Urrutia.

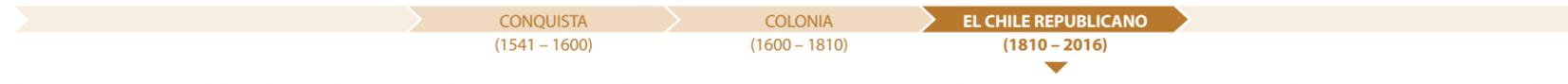
Durante ese tiempo además se encontró oro en la zona de Pureo, en donde se comenzaría la extracción en las minas Túnel La Familia y Túnel Juanito a 14 kilómetros de San José de la Mariquina, que hoy es la zona más importante de extracción de oro de la Región de Los Ríos. En ese sector se han encontrado, según documenta Gabriel Guarda (2001, p. 706) una pepita de oro de 205,3 gramos, de 23,9 quilates, lo que vuelve a demostrar la pureza de los minerales de la zona. Allí tienen minería subterránea en donde se continúa buscando minerales para mantener a muchas familias del sector.





Comenzado el siglo XXI, una nueva sociedad intentó extraer el oro desde la zona de Pumillahue, pero sin mucha suerte. Construyendo una mina subterránea y con equipamiento moderno la Minera Pumillahue planteó, según cuenta Wenceslao Catalán que sacaría entre 1 y 1 ½ Kilogramos de oro al día, cosa que no consiguieron y luego de 4 años debieron cerrar la mina por falta de ingresos suficientes para poder mantener las faenas. Hoy las máquinas e instalaciones silenciosas son reflejo de un trabajo que no dio los frutos buscados; sin embargo, como dicen sus protagonistas y como lo demuestra la realidad de los pirquineros que siguen trabajando en la zona, el manto aurífero continúa allí, esperando que alguien decida sacarlo.

Por otro lado, la comuna de Lanco también ha desarrollado minería aurífera artesanal con pirquineros, lo que se ha traducido en la formación de agrupación de mineros que se han preocupado de organizarse y de conseguir apoyo de los gobiernos, tal como lo hicieron en 2013 en Hueima. Es en ese marco que el sindicato de mineros de Hueima, quienes trabajan desde 2010 recibieron los aportes del Fondo de Desarrollo Regional para poder mejorar el proceso de extracción y así también ser reconocidos, y trabajar más seguros y dentro del marco legal (Troncoso, 2013).



### ACTIVIDAD MINERA EN LA REGIÓN DE LOS RÍOS

A partir de la creación de la Región de Los Ríos, en el año 2007 y con ella de la Secretaría Regional Ministerial de Minería, el Estado ha buscado potenciar y apoyar la actividad minera existente. Así ha sido desde la asunción en el cargo del primer Secretario Regional Ministerial de Minería en Los Ríos, don Julio Zarecht, su sucesora, doña Marcela Kehr y así sucesivamente.

Más allá del duro trabajo inherente a la labor de todo pirquinero, quienes trabajan actualmente en la extracción principalmente de oro, están además expuestos al frío y a la humedad típicos del sur del país. Así lo comprobó la Ministra de Minería, Sra. Aurora Williams, al reunirse con ellos en San José de la Mariquina. En concordancia con el trabajo desplegado hace años por los funcionarios de la Secretaría Regional Ministerial, determinó de inmediato incrementar los esfuerzos por mejorar las condiciones de

trabajo de los mineros artesanales y aumentar el impulso en la búsqueda por mejorar los procedimientos utilizados en la extracción, a fin de lograr el crecimiento de la productividad. Dicha determinación se tradujo en la destinación de importantes recursos que hoy se están ejecutando y que, sin duda, mejorarán en todo sentido la situación de la minería artesanal de la Región.

En concordancia con la política de descentralización, gracias a la gestión del Sr. Intendente de la Región de Los Ríos, don Egon Montecinos, se hizo realidad la apertura de una oficina de la Secretaría Regional Ministerial de Minería en San José de la Mariquina en Enero de 2016. Un hecho inédito, al encontrarse estas dependencias fuera de la capital regional, que no tiene otro fundamento más que acercar a los pirquineros a los funcionarios que están a su servicio y facilitar el acceso a las autoridades de nivel central.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

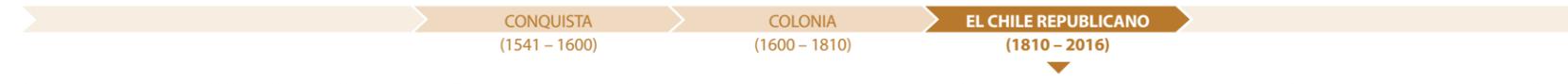
COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Otro hito en el presente de la minería de la Región, fue la aprobación por parte del Consejo Regional, de Fondos Nacionales de Desarrollo Regional para implementar en el año 2010 el Programa de Fomento y Transferencia Tecnológica a la Minería Artesanal de la Región de Los Ríos que se terminó de ejecutar en Marzo de 2016. El Programa estaba principalmente destinado a la contratación de profesionales expertos para asesorar a los pequeños mineros en materias legales y técnicas, por un lado, y por otro, la adquisición y entrega de equipos, herramientas de trabajo y elementos de seguridad necesarios para desarrollar cualquier labor extractiva en condiciones adecuadas. Por aprobación unánime del Consejo Regional, en Julio de 2016 se ha puesto en ejecución un Programa financiado con Fondos Nacionales de Desarrollo Regional, de similares características al anterior, pero con más recursos y mayor énfasis en avanzar hacia un desarrollo integral de la pequeña minería en la Región.

En el mismo marco de iniciativas tendientes a solidificar la minería artesanal en Los Ríos y potenciar no sólo a los mineros artesanales, sino también a las familias de éstos, se creó la Mesa de la Mujer Minera, una organización que permite a las mujeres, hijas y demás parientes de los pirquineros, mancomunar esfuerzos para generar líneas de acción que les permitan tanto capacitarse, como emprender actividades anexas a la labor minera. Así, por ejemplo, pudieron especializarse en el oficio de orfebrería, llegando en la actualidad a elaborar joyas con el oro que extraen los mineros artesanales, dándole a la materia prima un valor agregado que beneficiará a cada núcleo familiar.





### EL TRABAJO DESDE SUS PROTAGONISTAS

#### LA EXTRACCIÓN DE ORO EN LOS SIGLOS XX Y XXI

Una muy buena forma de conocer cómo fueron los procesos de extracción del mineral, es poder mantener conversaciones con quienes trabajaron en la zona minera y que vieron cómo se laburó y cómo se intentó acceder a los minerales que la tierra entrega. En la zona de Pumillahue, al interior de Círuelos todavía viven mineros que trabajaron con el pistón, que construyeron túneles que han sido recuperados por la naturaleza, o que recuerdan cómo se hicieron los canales por donde corría el agua para horadar los cerros y que se han transformado en los caminos de las empresas forestales.

Son sus protagonistas quienes nos cuentan las historias del oro de ayer y de hoy, pues todavía quedan algunos que continúan con el trabajo de pirquinero, aquel en el que con picota y pala, challando y buscando alcanzan a cosechar el metal dorado, cada vez más esquivo, por agotamiento y que les permite soñar con la diversificación de sus labores y con potenciar la zona del oro para llevar modernidad a las familias que aún viven allí, gracias al turismo

y a la venta de productos con valor agregado. Para ello, hacen talleres y cursos acerca del uso del oro para la confección de joyas y de la ampliación del rubro para desarrollar ecoturismo histórico en la Ruta del Oro de los Ríos.

Muchos de los protagonistas hoy ya ancianos recuerdan los tiempos en que siendo jóvenes, junto a sus padres hicieron uso del ingenio y de la fuerza de las aguas para poder trabajar. Arturo Garrido y Carlos Blanco, que superan los 70 años y quienes son los más antiguos mineros de la zona nos hablan de sus experiencias construyendo minas subterráneas o lavando cerros y junto con ellos, otros más jóvenes recuerdan los momentos de auge minero y de las dificultades que se vivieron en diversas épocas, cómo vivían del trabajo en una zona que hoy está a medio camino de la desocupación, pues se ven pocos jóvenes, debido a que estos se alejan del trabajo de sus padres y abuelos en búsqueda de la modernidad que les ofrece la ciudad y el trabajo más tradicional.

Sus voces hacen que la historia no se pierda y que renazca no sólo el pasado, sino también la esperanza de desarrollar una nueva actividad económica, y que en palabras de muchos de ellos, permita que la zona vuelva a brillar y que ese pasado con escuelas, retenes, trabajo y gente moviéndose por el lugar, sea nuevamente una realidad que dé garantía a sus habitantes, que podrán volver a vivir de manera constante de la riqueza que la tierra les ha dado.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

**EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)**

En ese contexto es que Carlos Blanco, uno de los mineros más antiguos del sector de Pumillahue, recuerda cuando ayudó a la construcción de las minas desde donde se extraía el oro en Mantos Azules, además del trabajo del pistón, mientras que Arturo Garrido cuenta su experiencia, destacando el trabajo que desde los 9 años hacía en las diferentes minas del sector, junto a su padrastró y que mientras iba creciendo, e iba siendo capaz de mover la pala, hasta que pudo formar una cuadrilla de trabajo. Grupo que se formaba con muchachos jóvenes, que pudieran aguantar el trabajo, Garrido decía “que fueran igual que yo” y así empezaron a sacar oro en Pumillahue y Madre de Dios y después en Morral y luego en otros lados. Ambos, mineros de profesión, tuvieron la suerte de trabajar obteniendo oro para vivir de él y también transformar su trabajo en la gran escuela de la vida, en donde aprendieron esos saberes que les significaron tener acceso a una buena vida.

¿Cómo se trabajó durante el siglo XX en las quebradas como pirquineros? La forma ha sido más o menos la misma en todo el tiempo de extracción y aún se mantienen prácticas de los lavaderos propias de los siglos anteriores. Y eso significa que hay que trabajar de manera constante y agotadora. Se explicó anteriormente las posibilidades, hablando del uso del agua y de la construcción de túneles. Con respecto a la primera opción podemos decir que entre el pistón y la fuerza de los brazos de los trabajadores, los cerros fueron siendo arrasados para poder acceder al mineral. Esto se hacía en las cuadrillas que nombró Arturo Garrido, “de cuatro o cinco personas, en donde uno de ellos era el cabecilla, a quien se le hacía caso en todo” y que en su realidad fue su padrastró, con quien trabajó desde niño.

Wenceslao Catalán, hoy agricultor, pero minero de toda una vida, ha visto los distintos intentos de sacar el mineral durante más de 60 años, él trabajó de pirquinero independiente y en los planes de empleos del régimen militar. Recuerda también con respecto al trabajo con el agua que “pistoneaban con una boquilla de dos pulgadas y que tiraban los cerros abajo con una fuerza tremenda y quedaban todos embarrados. El que trabajaba con el pistón era uno solo, pero muchos otros sacábamos las piedras que aguantaban la fuerza del agua, pero esa fuerza era increíble para sacar los troncos y luego con buyes se movían los restos para poder seguir lavando antes del levantamiento del mineral”.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

**EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)**





CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

**EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)**

Era increíble el trabajo que realizaban los pirquineros, pues para poder trabajar lo hicieron con algunas herramientas básicas y artesanales. Le echaban ríos de agua a los cerros para poderlos llegar al material. Arturo Garrido comenta que “con cañones de 2 metros y medio de agua para tirar el agua del Pichicoscoi y el Llipe, juntaban el agua en un canal y luego reducían el tubo hasta que salían en una boquilla de 4 pulgadas y el agua salía blanca por la presión, alcanzando hasta 200 metros de distancia, con lo que cortaban el cerro, con troncos, piedras y todo” lo que demostraba a sus ojos el poder del agua. Con la misma idea, Carlos Blanco nos cuenta que “los canales venían desde arriba disminuyendo el tamaño de las cañerías y que el pistón tenía una manilla fija y con ella dejaba pasar el agua y con eso se echaba a presión hacia los cerros y el material pasaba por los chocos para ir separando el material y luego se limpiaba todo para separar el material del mineral”.

Una vez destruida la zona del cerro “lo metíamos en la cajonada de 1 metro de alto y ancho, para que le fueran colocando chocos en línea y el material se iba quedando allí y, cuando se lavaba harto, se hacían el levante y en eso nos demorábamos una semana completa, para poder separar el fierrillo del oro y al final usando mercurio amalgamábamos el oro y con los correteadores (palos) se movía para que se fueran separando y al final iba quedando sólo el oro”, una vez terminado el proceso lo metían en ollas para fundirlo en un crisol y lo llevaban hecho lingotes para poder venderlo a Valdivia, Lanco o Temuco, viaje que se hacía caminando o a caballo por caminos que casi no existían.

Cuenta Carlos Blanco que “en los años 30 partió el trabajo con el pistón para sacar el mineral. Había canales que ahora son caminos de las forestales y con esa agua dejaron la roca madre a la vista”. En su caso personal, recuerda que trabajó en Madre de Dios en 1955, con 18 años, diciendo que “en ese tiempo se sacaban 3 kilos de oro mensuales o 4 a veces”, recordando que cerca de la planta decían que sacaron en levante de 5 kilos en buenos tiempos. Para poder realizar ese trabajo en los años 50 “llegaban a trabajar a caballo o en buey, a las faenas por la falta de caminos como hoy”.

Catalán, Garrido y Blanco recuerdan que se “lavaba acá arriba, (refiriéndose a la zona de explotación en Pumillahue o en el río Llipe) pues abajo no llegaba nada. El peso del mineral hacía que se juntara en zonas cercanas donde se hacía el levantamiento, más abajo no llegaba el oro y en el lugar de trabajo había mucha gente, pues el trabajo era cansador con la pala y el lavado, para separar el oro, en polvo o en pepitas de la tierra y del hierro que está en el barro que dejaba el pistón”.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

**EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)**





CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Con respecto al trabajo mismo, Arturo Garrido decía que “al final era bien fácil el trabajo, cansador por el esfuerzo, pero sencillo de realizar. Hacíamos canales con cierta pendiente para que el agua se fuera levantando y cuando teníamos el agua en los cerros abríamos abajo para poder limpiar y poder ver el manto, que era donde estaba el oro, hasta que veíamos la circa, que es un material duro y hasta donde llegaba el oro”. Con jornadas de trabajo “desde que salía hasta que se ponía el sol, a veces trabajábamos también toda la noche en la limpieza del oro”, según como fueran las necesidades afirmaba. “Era una pega terriblemente agotadora”, dice también Garrido, quien con una sonrisa en la cara recuerda que les llamaban pirquineros, “porque trabajábamos al pirquén, es decir a pala, picota y agua, a pura fuerza bruta, esa era la tarea que teníamos los mineros, hacer canales y después deshacer el manto, para poder sacar el mineral”, y con eso volver a casa con el sustento para el mes o la semana.

El hijo de Arturo Garrido, Juan Patricio, quien también es minero en la zona de Pumillahue y que trabaja con su pareja en el lavado de oro, nos dice que incluso hoy para trabajar se siguen usando algunas prácticas de antaño, pues “se limpia con la mano poco a poco hasta que queda solo el oro”. Recuerda que antes “se le echaba mercurio para poder juntar todo el polvillo y que de repente salían pepitas de hasta el tamaño del trigo”. Hoy, cuando trabajamos “a veces se saca 1 gramo al día y a veces un poco más y por un gramo de oro están pagando como \$20.000”, por lo que el trabajo sería rentable si se consiguiera cantidad como esa al día.

Describiendo el trabajo que aún se realiza, el mismo Juan Garrido nos comenta que al igual que hace años “se trabaja más en verano, por el buen tiempo desde noviembre a abril más o menos hasta que llegan las aguas”, igual que en tiempos de la colonia. Esto último tiene sentido en cuanto a las características propias del trabajo, pues con las lluvias aumenta el caudal de las quebradas y de los ríos, dificultando las labores, sin embargo otro minero, Luis Urrutia nos comenta que “cuando ha habido pocas lluvias se hace complejo el trabajo también, pues no hay agua suficiente para poder lavar bien el oro”, por lo que los tiempos de sequía tampoco son buenos para las labores mineras.

Con respecto al trabajo mismo dice Juan Garrido que le “gusta el trabajo del oro, porque allí el patrón es uno y si uno se esfuerza va a ganar más y si no gana menos. A mí me enseñó mi papi, y desde siempre trabajo en esto, desde los 10 años, botando la colada de las canaletas, sacando la arena y así el concentrado va quedando aparte para separar el mineral. Botar la colada es lo que hacen los novatos, porque no saben lo que hacen y es la pega más pesada”, reconoce también Juan. Habla del trabajo reconociendo que “es sacrificada la pega, pues están todo el día en el agua para poder sacar el material. Pero que uno trabaja hasta que me aburre y eso es lo bueno de ser uno mismo el propio patrón”, lo único que presenta como complicación es lo referente al pago de cotizaciones, pues “de independiente se olvida hacerlo” y en ello reconoce la importancia de un contrato, como el que tuvo con la minera Pumillahue la década anterior.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Los riesgos del trabajo en los lavaderos eran pocos, comenta Arturo Garrido, quien trabajó en muchas de las minas del sector de Ciruelos, quien dice que “como trabajábamos al aire libre a veces se partía el cerro y se daba vuelta y eso era peligroso, porque pescaba al viejo un montón de barro y salía como un mono y había que limpiarlo, porque quedaba con tierra hasta en la boca”. Fuera de ello, normalmente los accidentes parecieran haber sido los mínimos y sólo el cansancio del final de la jornada era lo más complejo, sin embargo, eso se superaba fácilmente con la maravilla de encontrar una buena cantidad de oro.

“El oro corría por los ríos y muchos trabajábamos en ello”, contaba Garrido. “Llegamos a tener una sociedad de 42 personas que trabajamos en la mina Los 42, es por ello que se llamaba así, estuve más de 10 años trabajando en ello” sentencia Garrido. Esa etapa de su vida se acabaría al trasladarse a Curanilahue y Lota a trabajar en el carbón. Con toda una vida como minero recuerda con buenos ojos su trabajo en la zona de Los Ríos y en el carbón del Biobío.

Aníbal Díaz, secretario del Sindicato de Mineros de Pumillahue, cuenta que para poder trabajar en los yacimientos de oro hoy, debe caminar más de dos horas hacia los diferentes lugares para comenzar a lavar. Díaz cuenta que “se trabaja bien adentro en las quebradas, además de la caminata de ida y de vuelta, son 5 o 6 horas de esfuerzo, pues el cuerpo no aguanta más, porque el trabajo es muy pesado, metido dentro del agua todo el día y a pala, rastillando y lavando el oro” y que ha podido juntar hasta 30 gramos de oro en 4 meses de trabajo, con los que puede acceder a mejorar su trabajo con muebles en Ciruelos, puesto que con eso pudo comprar las máquinas para su taller. Lo que demuestra que muchas veces el oro es una alternativa para poder acceder a riquezas que permitan mejorar las condiciones de vida, más que mantenerse cotidianamente.

Arturo Garrido recuerda que esa labor agotadora fue la que le permitió transformarse en minero, y que la realidad contada por Díaz es la misma que ellos vivían hace más de 50 años. En la zona de Pumillahue fue donde “crecí hasta que me hice hombre y armé mi cuadrilla con tres personas más”, de ese grupo se elegía el cabecilla que dirigía el trabajo diciendo como debíamos hacerlo y a quien se le hacía caso sin cuestionar. Normalmente era el que sabía más, fue allí cuando varios nos reunimos para poder tener nuestro propio lugar de extracción y solicitamos la propiedad que sería la Mina los 42 ya mencionada. Garrido cuenta que “éramos 42 socios que estábamos autorizados para trabajar ciertos lugares y teníamos que estar en ese lugar, no podíamos entrar en otros y otras personas no podían trabajar en nuestro sector. Allí se trabajó con pistón para poder alcanzar el mineral y formamos industria minera, le echamos abajo el fundo a los vecinos por el pistoneo de los cerros, con el barro les llenamos de agua los campos y muchas veces nos reclamaban por eso, pero nosotros teníamos que vivir y nuestro trabajo era encontrar el oro en



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

los cerros. Una vez que habíamos roto los cerros trabajábamos la tierra para encontrar el oro en las canoas y lavar el mineral”.

El trabajo en las minas antes del terremoto permitía obtener, como cuentan varios de los mineros entrevistados entre “10 o 12 gramos diarios y con eso vivíamos, trabajando todo el año”. Comentaba el mismo Arturo Garrido que para poder cosechar el oro “Trabajábamos 6 días lavando y luego todo lo que sacábamos lo tomábamos y caminábamos hasta Ciruelos para poder comprar cosas y después íbamos en tren a Lanco o Valdivia para poder volver con dinero y vuelta a comenzar el trabajo”.

Gente más joven como Luis Urrutia y Héctor Ávila que son hijos de mineros y mineros temporales, pero que hoy trabajan de la leña y la industria forestal cuentan que “hubo un fuerte trabajo de pirquineros en la zona y que el problema es que ya no es tan rentable como antes, pues para poder vivir con esa plata hay que trabajar mucho, pues se busca donde ya lo hicieron otros. Da un gramo por día y en algunas partes no da nada”. Además hacen referencia al equipo de trabajo que debe ser completo para poder trabajar: “canao, challa, horqueta, paleta de madera para corretear la arena y dejar solo el hierro y el oro para separar la riqueza de la tierra”, pero la realidad dice Ávila es que “habiendo oro se trabaja en él”.

En cuanto al trabajo en túneles en la zona de Pumillahue, Carlos Blanco comenta que él trabajó realizándolos para Mantos Azules, “estuvimos abriendo ese túnel y don Carlos (el dueño) dijo que dejáramos todo allí y luego él murió y quedó botado todo. Esa mina después se derrumbó”, lo que nos presenta parte de los desafíos que deben enfrentar los mineros en esta zona con condiciones climáticas tan húmedas. Cuenta Blanco que para poder abrir el túnel que tuvo cerca de 350 metros “trabajábamos a pura lámpara de carburo, las que muchas veces se apagaban por el viento que había dentro de las faenas”. La mina en que trabajó tuvo “un pique de 53 metros como respiradero y luego se derrumbó por el agua y ahora está inutilizable”. Cuenta que al igual que en otros lugares, se intentó revivir la producción tratando de “rellenar con piedras o palos, pero al final cayó. Yo estuve de jefe de cuadrilla cuando hacían los piques, pero no llegamos abajo y no encontramos oro”, por lo que mucho del esfuerzo quedaría en nada por falta de recursos y recompensas.

Los mineros saben que el mineral está en el lugar, pero como es oro aluvial, a veces es difícil encontrarlo con faenas bajo tierra. Manuel Bustos, minero de profesión, a sus 62 años recuerda el trabajo en la última minera de Pumillahue, entre 2005 y 2009 cuando intentaron sacar oro, pero con solo 5 gramos por cada metro cúbico, no valía la pena la inversión y al final la minera perdió lo invertido y allí están como recuerdo de un pasado reciente y poco glorioso las máquinas con las que se intentó sacar el oro.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Wenceslao Catalán, dueño del predio en donde se ubica la minera Pumillahue, relata que “cuando llegaron los inversionistas dijeron que sacarían cerca de 1 kilo diario de material”, pero que al final no pudieron hacerlo, pues era complejo sacar el oro en donde no está y que “cuando preguntaron a quienes vivían por aquí y les dijeron que no iban a encontrar nada” los minimizaron por no tener estudios, omitiendo así todo ese saber que dan los años y que les ha permitido vivir obteniendo oro casi toda su vida.

“Venga el que venga no saca oro, pues no saben dónde está. Vienen personas estudiadas, pero que no saben nada”, dice Catalán. “Proponen sacar un kilo y medio diario, pero eso no lo podrán realizar nunca. Me decían que yo no sabía nada y les dije que nunca iban a sacar eso, que si acaso estaba enfermo. Los miraba y les decía ‘yo soy tonto y usted es vivo, pero qué apuesto que oro no van a sacar’ y no me creían”. Comenta que “botaron cualquier plata, trajeron máquinas para trabajar y no pasó nada. La minera que se estableció acá creía que iban a sacar oro de la misma manera que se saca carbón y todos acá les decían que no encontrarían nada”. A modo de conclusión se puede decir que los ingenieros que vinieron tenían mucho conocimiento, pero poco saber. “Como llegaron se fueron. Así será: todos los que vengan para acá vendrán y se irán con los brazos cruzados”, sentencia Catalán.

Luis Urrutia, quien trabajó el tiempo que duró la minera, nos cuenta que “cuando estuvo el proyecto minero estábamos felices, porque iba a ser estable y si se hubiese trabajado bien habría sido maravilloso, pues hubo pega desde 2006 cuando se iniciaron los estudios, hasta que la minera se declaró en quiebra”. “Yo trabajé allí seleccionando el oro”, cuenta. “Muchas veces se trabajaba mal, porque trajeron a gente que no sabía hacerlo en subterráneos para buscar oro aluvial en túneles” y como sentencia el mismo Urrutia “si no hubiese sido así, la mina seguiría trabajando, pues el oro está allí, el tema es que trajeron ingenieros que sabían trabajar en cobre o carbón, pero la diferencia es que en esos minerales se puede ver la veta en el túnel, pues son en mantos, mientras que en el oro aluvial no se ve y hay que ir estudiándolo en challas para poder encontrarlo”. Por lo que, si bien reconoce la existencia de riquezas suficientes, también plantea que es importante trabajar con quienes saben el tema.

Los mineros del sector como Luis Urrutia, Manuel Bustos y Juan Patricio Garrido que trabajaron en la minera Pumillahue mientras se buscó oro esos 5 años lamentan que no haya resultado, pues les hubiese dado estabilidad laboral y esperan que algún día vuelvan a funcionar. “Yo trabajé en Pumillahue, dice Patricio Garrido, en un concentrador, una máquina chica que servía para separar definitivamente el oro y si pudiera volvería a trabajar. En la minera está la ventaja del contrato que al final de mes llega el sueldo y se impone” y eso es muy positivo para el futuro.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Urrutia plantea que “Lamentablemente no resultó, como en cualquier proyecto en que la gerencia toma malas decisiones que no función”, en este caso Urrutia plantea como parte del problema el que “no nos escuchaban por ser gente de campo y que aprendíamos por la práctica” y por ello dejados de lado, tal como ya indicamos le dijeron a Wenceslao Catalán y a Carlos Blanco. “Yo como encargado del laboratorio de la minera, dice Urrutia, le enviaba correos a la persona a cargo. Hubo algunos que escucharon y cuando se dieron cuenta vendieron todas sus acciones para no perder la plata”, mientras que otros no lo hicieron y como sentencia el mismo Urrutia, ya no tienen como vender, porque no hay ganancias que ofrecer.

Wenceslao Catalán sentencia que para poder sacar oro, el trabajo debe hacerse a la antigua, lavando con tranquilidad, al menos en esa zona, pues en Pureo la situación es distinta. “Con máquinas no da oro la tierra, tienen que trabajar con agua y con mucha paciencia”, explica. En la misma idea de uso de maquinarias, Arturo Garrido recuerda que trabajó en la Fortuna y en el Roble, diciendo que “allí vino un caballero de Lanco con un tractorcito y una retro para hacer pedazos el cerro, para poder sacar 100 gramos en 12 días más o menos, limpiando el oro, pero la máquina no da oro, digan lo que digan, el pistón sí. Pero eso murió todo, pues los canales que se usaban antes ahora son caminos forestales y las empresas no van a permitir que rompan los caminos”, y a eso se le suma el impacto ambiental que tendría el uso del pistón hoy día.

¿Cuáles eran los problemas con que se encontraban los pirquineros de la zona? Se puede mencionar que está el temor de los robos por dejar las cosas en la faena mientras se vuelve a descansar, pero “andar con las cosas para arriba y para abajo lo haría más complejo”, sentencia Díaz, que aún trabaja en el sector en los meses de verano. “Las cosas con las que se trabaja se llevan la primera vez y luego del trabajo se vuelve sin ellas para poder descansar un poco”. Las cosas quedan en la faena, esperando volver a la vida al día siguiente. Jorge Catalán, hermano de Wenceslao, quien si bien no ha trabajado de minero si ha visto desde fuera la labor de las empresas y de los pirquineros, plantea la importancia de tener nocheros o guardias que cuiden las cosas mientras otros descansan de vuelta en la casa.

Si bien Aníbal Díaz reconoce que nunca le ha pasado nada, si se dan cuenta de los riesgos de dejar los instrumentos de trabajo en la faena, pues los hermanos Catalán reconocen que “en las noches andan varios autos dando vueltas por el lugar” y creen ellos que no tendrían buenas intenciones, pues no hay mucho que ir a ver por esos lugares y que si bien a ellos nunca les ha pasado nada en su casa, reconocen que “aquí mismo en la minera Pumillahue ha habido problemas, pues pasan vehículos en la noche que se llevan cosas. ¿A qué más vendrían a altas horas de la noche a estos lugares?” terminan sentenciando.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

En la misma idea del robo, pero en este caso el del mineral durante las mismas faenas recuerdan que “la minera El Roble dejaba a un guardia a cargo del concentrado y muchas veces llegaban en la noche a darle trago para luego soltar las canoas para poder sacar un poco de oro”. Lo mismo en el caso de la minera Manto Azul, “cuando el administrador se iba los fines de semana los trabajadores sacaban un poco de oro para poder ir a asados o tomar chicha, con un poco de gramos de oro lo hacían, pues había bastante y no tenía problemas para poder venderse”, hablando así de cómo se aprovechaban de las circunstancias para poder hacerse de un poco más de riquezas. Sin embargo, esa realidad no podría ser la actual, pues los pirquineros trabajan con menos producción y en lugares de difícil acceso en muchas ocasiones, para que alguien pueda llegar a robar sus cosas.

“Otro problema que tenemos los que vendemos oro es que la gente acá se queja que está mal pagado, porque el oro es de compra muy oculta para poder hacerlo directamente, pues en Santiago se compra el gramo más caro”, sentencia Luis Urrutia, quien también afirma que pese a sus viajes a la capital nunca encontró como venderlo directamente. Aníbal Díaz señala que “ahora hay acuerdo en no venderlo más barato para poder acceder a riquezas más estables”, y reconoce que sería importante fijar un mínimo al gramo de oro para motivar el trabajo, alcanzado precios adecuados, especialmente para esta zona ya que el oro que se saca de aquí es el oro de mejor ley de Sudamérica, determinación que debería venir desde las altas autoridades del rubro, tales como ENAMI o el gobierno.

¿Qué pasa hoy día con el trabajo de pirquino?, dice Wenceslao Catalán, indicando que “hoy el precio es alto, pero no hay mucho oro. Antes había más, pero el precio no era mucho”, que cuando él trabajaba lo hacía algunos meses al año para tener dinero, pero “después estaban los forestales y nos íbamos a trabajar con ellos, porque era plata constante todos los meses”. Esta visión es compartida por Manuel Bustos que pese a su vida como minero, hoy también trabaja en la industria forestal.

Mineros como Arturo Garrido plantean desde un tema del diario vivir del pirquino que “la juventud no se dedica a esto ahora, porque es muy sucio el trabajo, nosotros nos ensuciábamos de los pies hasta la cabeza todos los días, éramos puro barro, la ropa y el traje de agua, que se llenaba de barro, por lo que desde lo cotidiano los jóvenes de hoy le harían el quite a esta labor”. “Ese trabajo es el que se echa de menos, dice con nostalgia, hacer los túneles, o lavar el oro, porque se ganaba plata en eso”. En su caso el tema es un poco diferente pues sus hijos se dedicaron a eso. “Todos fueron mineros, pero los mantos se están acabando y buscan otros trabajos, como en el campo o los forestales y a eso se dedican en estos tiempos”, termina por sentenciar Garrido.

Por otro lado, reconocen también que “cuando se estudia no se quiere esta pega, pues los que trabajan acá no son estudiados” y el pirquino se transforma en parte del tiempo libre, más que en un trabajo continuo, pues quienes se han dedicado a las labores de extracción saben dónde se encuentran los mantos, por lo que cuando necesitan van y sacan. Si el trabajo forestal o el agro están bien las cosas son para esas actividades.



CONQUISTA  
(1541 – 1600)

COLONIA  
(1600 – 1810)

EL CHILE REPUBLICANO  
(1810 – 2016)

Cuál es la idea hoy. Que con el oro que se saca en algunos lugares se puedan realizar otras actividades asociadas a la extracción del oro y es allí en donde el Sindicato de Mineros de Pumillahue toma más importancia y lo que dice Aníbal Díaz y su padre, quienes han hecho el trabajo para desarrollar orfebrería, ecoturismo e incluso permitir que la gente aprenda a lavar el oro y se lleve lo que encuentre.

Edith Chuñil, pareja del ya mencionado Juan Garrido, quien vive en la zona, no sólo trabaja ayudando a challar, a echar material o sacar las piedras grandes, porque le encanta ver el oro, sino también porque “es novedad, ya que siempre había estado en la cocina y me motivé a ir a sacar para tener plata y con eso aportar a la casa”. Además de las labores del oro dice hacer otros trabajos, vendiendo café, sándwich, sopaipillas o colaciones para los camioneros que trabajan en el sector forestal. Así, las labores de lavado de oro aumentan los ingresos de la familia.

“Ahora me quiero capacitar en otras cosas, para poder hacer turismo del oro acompañado de comida, lana y otros productos del sector. Realizar joyas o collares con el oro y para eso es importante perfeccionarse en cosas prácticas para poder ganar más plata”, dice Chuñil. Por último sentencia que “cuando la gente venga a ver como se saca el oro, o a sacarlo ellos mismos, tendrán que hacer otras cosas y allí es donde podremos desarrollar otros recursos y poder ganar más y desarrollar de mejor manera el sector teniendo un turismo que les permita alcanzar un mejor nivel de vida”.





## EL CARBÓN

En cuanto a la riqueza del Carbón, se puede decir que la región se caracterizó por la producción en la mina El Laurel en la zona de Máfil, pero donde más destaca su desarrollo es en la mina de Pupunahue en las cercanías de Antilhue, desde donde se sacaba el carbón para el funcionamiento del ferrocarril y de las fundiciones en Talcahuano, así como la producción en Catamutún en la zona de La Unión. Son mineras que trabajaron de manera continua desde mediados del siglo XIX hasta comenzado el siglo XXI cuando ya la producción de carbón era absolutamente inviable, teniendo en cuenta los costos y la poca venta del producto en territorio nacional.

A mediados del siglo XIX ya se extraía carbón en algunos yacimientos de la región, dentro de ellos se destaca la labor realizada en Máfil, donde se sacaba el mineral para el uso del sector. De hecho, deja constancia del trabajo realizado una carta enviada por Julio Puga, intendente de la Región, en virtud de la exposición de Minería de 1894, que dice:

“Remito a Ud. con destino a la exposición de Minería un cajón que contiene muestras de carbón de piedra que me fue remitido por don Ricardo Ebner con el siguiente memorial:

<<El fundo Millanguillin, situado en la subdelegación de Pichoi del departamento de Valdivia, tiene una mina de carbón de piedra que ha sido trabajada por su dueño don Ricardo Ebner.

El ancho que tiene la veta de carbón de piedra en la boca, es de dos metros diez centímetros.

El fundo tiene como ochocientas a mil cuerdas con bosques vírgenes casi en su totalidad i maderas de pellin i roble.

Dista del fundo Millanguillin cinco kilómetros de camino plano del rio Pichoi, afluente del Valdivia, i además, dista veinte kilómetros de la línea férrea en proyecto entre Antilhue i Temuco.

Se observan en diversas partes de este fundo reventones de carbón.

La muestra de carbón de piedra, que se acompaña es de la mina trabajada por el señor Ebner.>>

De Ud. atento servido



Julio Puga Borne.-

P.S – por conducto del señor Arturo Undurraga recibirá Ud. otro cajón de muestras de carbón mineral del fundo Catumoltun. Los antecedentes de estos importantes yacimientos los acompañará también el señor Undurraga.

Julio Puga Borne.”

En esta carta (Boletín de la Sociedad Nacional de Minería, 1894 n75, p456) es posible observar el desarrollo de algunos de los lugares típicos del carbón en la zona de Valdivia, pues ya aparecen en ella las minas de Catamutún que luego darían riqueza a La Unión.

Gabriel Guarda, en su Historia de Valdivia, plantea que a comienzos del siglo XX se sacaba carbón desde la comuna de la Mariquina, vendiéndolo la Carbonífera Arrau para el uso de Ferrocarriles, lo que motivaría la construcción de la estación Ciruelos para poder enviar el mineral al norte. Luego se empezaría a usar el sector Máfil con Pupunahue (2001, p.707).

Ya en 1970 la CORFO hacía ver la producción minera de la región, destacando las 28.000 toneladas anuales que producía la mina Catamutún, para el uso, especialmente, interno de la región, puesto que en general se vendía en las empresas cercanas, destacando la empresa Colún, Chiprodal, Kunstmann y el Hotel Pedro de Valdivia. Con más de una centena de trabajadores el carbón era la principal actividad minera de la región, sin embargo en relación al producto regional, solo equivalía al 0,4% de lo producido anualmente, por lo que era una actividad poco desarrollada si se le comparaba con las actividades como el agro y la silvicultura.

Para conocer cómo fue la producción de carbón de la zona, es importante la experiencia de Manuel Bustos, quien fue minero mucho tiempo extrayendo este mineral, que era su mayor gusto, además de haber trabajado en otros yacimientos de la región, obteniendo manganeso y talco cerca de Corral, donde también se dedicó a construir las minas, pero que muchas veces no dieron los frutos necesarios y como ya se comentó antes, también lavó oro y tuvo labor en la minera de Pumillahue en el último intento hasta ahora de sacar oro de manera industrial. Con respecto al carbón: en el caso de la región, explica Bustos, “era lignino que tiene menos azufre y la mitad del poder calórico que el carbón de la zona de Lota, pero que era muy requerido para hacer funcionar las termoeléctricas del norte del país”.



La producción de Carbón fue significativa en cantidad durante los últimos años del siglo pasado. Cuenta Manuel Bustos que en 1980 a él lo trajeron de Lota para poder trabajar en Pupunahue y que cuando llegó “no había nada en el lugar y tuvieron que empezar de cero, haciendo el pique y luego avanzando por el manto de carbón para poder sacarlo”. Reconoce que fue “un trabajo muy enriquecedor, pues tuvieron que enseñarle a la gente del sector como poder trabajar en la mina”. Durante 10 años trabajó allí, de donde se llevó muy buenos recuerdos, con un empleo que luego continuó en la mina Catamutún, en La Unión. Sus labores en ambos casos fueron hasta que los mantos de buen carbón se terminaron y las minas se cerraron definitivamente.

En un día de trabajo normal en Pupunahue se trabajaba en 3 turnos, “dos para extraer el mineral y otro para preparar la mina”, cuenta Bustos Y adentrándose en la tierra a unos 600 metros se buscaba el manto de material para dejarlo sobre unas cintas que lo sacaban de la mina hacia el exterior.

Durante su trabajo en Pupunahue, Manuel Bustos vivió algunos de los problemas del trabajo en minas, con los riesgos que conlleva. Cuenta que en 1982 la mina se inundó completamente y que durante dos meses tuvieron que hacer esfuerzos importantes para poder reforzar la mina y sacar el agua con bombas, pero que luego de ese tiempo pudieron volver a trabajar en plenitud.

También, en los 10 años que estuvo allí vio partir a un par de compañeros que murieron en las faenas, producto de accidentes asociados: uno de ellos por la falta de aire en el interior del túnel y de aclimatación al ingresar a él; y otro que producto de un descuido recibió un golpe perforante con una cañería arrastrada por la correa transportadora y producto de la herida falleció en el túnel mientras trabajaba.

Por último, tuvo que vivir un derrumbe, en donde sus trabajadores quedaron atrapados en uno de los piques por cerca de 24 horas, producto de fatiga de material, que paradójicamente estaba en proceso de reparaciones. En ese momento es cuando el ingenio de los trabajadores permite que las cosas salgan bien para poder salir adelante. Cuenta que “incluso fue allí cuando un minero que normalmente andaba con el Nuevo Testamento pudo desarrollar sus habilidades de empatía al compartir lecturas con quienes estaban encerrados y así poder darle esperanzas”.

Pese a estos percances, Bustos dice que el trabajo en las minas es seguro, pues “el cerro avisa con tiempo antes de que pase algo y quien está preocupado de esos avisos tiene tiempo suficiente para poder corregirlos”. En el caso de esta zona, los suelos arcillosos hacían que las dificultades fueran distintas que en Lota e incluso mucho menos riesgosos por diversos motivos, como por ejemplo, la escasa o nula cantidad de gas en las minas. La existencia de dos piques con los que se permitía la salida en caso de necesidad, era algo que en Arauco no existía pues se entraba y salía por el mismo lugar en muchas de las minas del sector.



Desde quienes no trabajaban directamente con el carbón, obtenemos la visión de Maximiliano Ojeda quien estuvo en Pupunahue durante dos años a cargo de la mantención de las maquinarias. Él cuenta que “un día de labor significaba ponerse la ropa de trabajo y revisar el libro de novedades para saber los detalles de las faenas anteriores y saber si tenían que hacer alguna mantención en las maquinarias por algún desperfecto” y luego empezaban la revisión en los chiflones. Si la falla era compleja había que retirar la máquina a la superficie, sino, se hacía en el mismo lugar, pues tenían dentro de la mina un taller mecánico y una fuente constante para generar electricidad. La idea era siempre tratar de corregir los problemas dentro, pues al sacar las máquinas se demoraban más las faenas.

Parte del trabajo principal estaba en la mantención de ventiladores, además de alargar las instalaciones eléctricas, para iluminar los nuevos espacios, trabajo que era fundamental para poder mantener en funcionamiento la mina, pues había que evitar que el aire enrarecido quedara en el interior. Por ello se trabajaba con dos piques, uno por donde entraba el aire limpio y otro por donde podía salir el aire sucio.

Los trabajadores dentro de la mina usaban diferentes herramientas recuerda Ojeda diciendo que “destacaban las máquinas perforadoras, la dinamita y el martillo de neumático de aire comprimido. Además, los mineros utilizaban pala, picota y el martillo neumático”. Destacaban como medidas de seguridad, las botas de seguridad, lámpara, tapones para los oídos. “Cuando terminaba el turno debíamos dejar cargando la radio para tener batería al día siguiente y cada operario tenía una lámpara y una batería a cargo, que si bien eran de la empresa, eran responsabilidad del trabajador para poder asegurar que existían para todos y que siempre estaban cargadas”.

En cuanto a la extracción, en Pupunahue se sacaba a diario entre 15 y 20 toneladas (trabajo 24 horas, 7 días) con más de 200 personas trabajando en los tres turnos. Se extraían en camiones el material, se llevaba a Máfil y se llevaba desde allí a Talcahuano o Puerto Montt para ser vendido en tren.

Mientras tanto en Catamutún, en las cercanías de La Unión “el trabajo realizado era más artesanal” dice Bustos, pero que “al cerrar Pupunahue se trasladaron las máquinas a la otra mina y fueron muchos de los mineros recontratados”, por lo que el proceso se aceleró y se pudo obtener más mineral desde esta otra mina, pero que la finalidad era la misma, los altos hornos, las termoelectricas y el ferrocarril.

Manuel Bustos, al igual que Arturo Garrido, Wenceslao Catalán y tantos otros están orgullosos y contentos del trabajo realizado y si pudieran volver a hacerlo no tendrían problemas en ello. Es más, en el caso de Bustos él ve como en la zona hay muchos mantos de minerales que podrían ser explotados, como el Talco en Corral si hubiera una inversión importante para hacerlo, o Carbón en el antiguo camino a La Unión de donde se podría sacar con mucha facilidad, pues esta zona es rica en minerales. Sin embargo reconoce que la realidad actual de la minería y la alta inversión inicial para poder llegar a una explotación rentable para la gran minería lo hacen complejo.



## Fuentes

Archivo Nacional de Chile, Fondo Archivo Capitanía General, Vol. 249 (foja. 287-290), 1700; Vol. 288 (foja. 264), 1708; Vol. 260 (foja. 233), 1764.

BENGOA, José. (2014) Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX. LOM Ediciones. Santiago.

Carvallo Goyeneche, Vicente, (1875) Colección de historiadores y documentos relativos a la historia nacional. Santiago: Imprenta de la estrella de Chile.

CORFO, Geografía económica (texto refundido). Santiago: CORFO, 1965.

FERRANDO, Ricardo. (1986) Y así nació la Frontera... Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación 1550 – 1900. Editorial Antártica S.A. Santiago

FIERRO, Marcia, (2009) Máfil en la historia y la memoria (1930-1964). Ilustre Municipalidad de Máfil.

GÓMEZ de Vidaurre, Felipe (1889) “Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile” (Tomo I), Libro IV. Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional. Santiago de Chile: Ercilla.

GÓNGORA MARMOLEJO, (1862) Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional Tomo 2. Imprenta del Ferrocarril, Santiago.

GUARDA, Gabriel OSB. (1978) Historia urbana del reino de Chile Editorial Andrés Bello, Santiago.

GUARDA, Gabriel OSB. (1994) Una ciudad chilena del siglo XVI. Valdivia 1552 -1604. Urbanística. Res Pública. Economía. Sociedad. Ediciones Universidad Católica. Santiago.

GUARDA, Gabriel OSB. (2001) Nueva Historia de Valdivia. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago



GROTHER, Raúl. (2013) Hitos. Historia y desarrollo de la región de los Ríos. Ediciones Impresur. Osorno.

IREN-CORFO, (1974) Estudio integrado de los recursos naturales de la provincia de Valdivia. Santiago: IREN.

JARA, Álvaro. (1981) Guerra y Sociedad en Chile. Editorial Universitaria, Santiago.

JARA, Álvaro y PINTO, Sonia. (1982) Fuentes para la Historia del trabajo en el reino de Chile. Legislación, 1546 – 1810. Editorial Andrés Bello. Santiago.

MARCO, Joaquín (1938) Notas sobre la minería aurífera de Chile. De la Sociedad Nacional de Minería. Sociedad Imprenta y Lit Universo. Santiago.

MARIÑO DE LOBERA, Pedro. (1865) Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional Tomo 6. Imprenta del Ferrocarril, Santiago.

Memoria anual de la Sociedad Anónima Compañía Aurífera “Madre de Dios”. (1946) Santiago.

MÉNDEZ, Luz María (1979) Instituciones y problemáticas de la minería en Chile (1787-1826). Santiago: Universitaria.

MONTT Pinto, Isabel (1971) Breve historia de Valdivia. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1971.

ORREGO Cortés, Augusto, (1890) La industria del oro en Chile. Santiago: Imprenta Nacional.

ORTUZAR, Adolfo (1907) Chile of Today The Tribune Association, New York.

PEDERSEN, Paulo, (1992) Historia de San José de la Mariquina (1551-1900). Temuco: Universidad de La Frontera.

SAN ROMÁN, Francisco J (1894) Reseña industrial e histórica de la minería i metalurgia de Chile. Santiago: Imprenta Nacional.



SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA, (1937) “Monografía de la compañía aurífera Madre de Dios”. Santiago: Sociedad Imprenta.

Sociedad Nacional de Minería. Boletín nº 1, 2, 34, 44, 45, 46, 54, 60, 61, 75, 81, 98, 440.

SUBIABRE Santana, Ariela y ROJAS Hoppe, Carlos (1994) Geografía Física de la Región de los Lagos. Ediciones Universidad Austral de Chile. Valdivia.

TRONCOSO, Marcos, (2013) “Con la presencia del Ministro de Minería se entregó certificación a mineros del sector de Hueima comuna de Lanco”. Diario Lanco. En [www.lanco.cl](http://www.lanco.cl) visto el 04 de octubre de 2016

VICUÑA, Benjamín. (1881) La Edad del Oro en Chile. Imprenta Cervantes. Santiago. (Versión Digital extraída de Memoria Chilena)

VILLALOBOS, Sergio y otros. (2004) Historia de Chile. Editorial Universitaria. Santiago

VILLALOBOS, Sergio. (2005) Chile y su historia. Editorial Universitaria, Santiago.



#### FUENTES ORALES

Entrevistas a mineros.

Wenceslao Catalán, Jorge Catalán, Luis Urrutia, Héctor Ávila, Arturo Garrido, Juan Patricio Garrido, Edith Chuñil, Carlos Blanco, Aníbal Díaz, Don Gumersindo, Juvenal Urrutia, Manuel Bustos.

#### FUENTES FOTOGRAFICAS

Guía del Patrimonio Arquitectónico de Mariquina. <http://guiamariquina.blogspot.cl>

Fotos del autor.



